

ALBERTO BUITRAGO

# diccionario de dichos y frases hechas

*5 000 dichos y frases hechas diferentes  
y 3 000 variantes de los mismos*



ESPASA

ALBERTO BUITRAGO

diccionario  
de dichos  
y frases hechas

*5 000 dichos y frases hechas diferentes  
y 3 000 variantes de los mismos*

  
ESPASA

*A Monica, que todo lo hace posible.  
A mis padres, que me hicieron posible.*

# prólogo

---

¿Dichos? ¿Frases hechas? ¿Locuciones? ¿Modismos? ¿Expresiones? ¿Fraseseología?... Batiburrillo o, más propiamente, *cajón de sastre* en el que, quizá por fortuna, nada hay claramente deslindado. Descartado todo lo que huele a refrán o proverbio —si bien muchas veces, como se verá en estas páginas, los refranes se camuflan hábilmente, cortan por aquí su carga de moralina, añaden por allá un toque de neutralidad y pasan, en silencio, a engrosar las filas de alguno de los apartados anteriores—, queda un *totum revolutum* que, voluntariamente, y con el atenuante y la dispensa de pensar que tampoco lo han hecho ni lo hacen los diccionarios, no nos hemos detenido a ordenar.

Un *modismo* es, amalgamando definiciones de aquí y de allá, una expresión fija de la lengua, cuyo significado hoy no se puede deducir interpretando las palabras que la forman. Por ejemplo, se me ocurre, *de buenas a primeras, de gorra o llevarse el gato al agua*. Una *locución* es, amalgamando definiciones de allá y de aquí, un grupo de palabras que forman una expresión cuyo significado no siempre se deduce de las palabras que la forman. Por ejemplo, se me ocurre, *de buenas a primeras, de gorra o llevarse el gato al agua...* La lengua, sobre todo si va teñida de la infinita libertad que otorga lo popular, la lengua hablada, lucha a brazo partido contra las etiquetas, y uno, a su modesto entender, cree que es mejor optar por ropajes más cómodos que por la estrechez del corsé; por eso tal vez sea mejor recurrir a términos como *locución, dicho o frase hecha*, que abarcan, en su libre ambigüedad, a todas aquellas expresiones para cuya interpretación o comprensión —a veces resulta bastante arriesgado hablar de significado— necesitamos filtros diferentes a los habituales, ya sean puramente léxicos (arcaísmos, tecnicismos), semánticos (connotaciones, metáforas, metonimias, eufemismos, disfemismos...) o sociolingüísticos.

Se han tenido en cuenta en este trabajo, fundamentalmente, aquellas expresiones que están construidas sobre términos arcaizantes ( *echar pestes*), extranjerismos (*de bote en bote; perder la chaveta*), las referidas a hechos muy remotos en el tiempo y en el espacio (*cantar la palinodia*), a relatos más o menos folclóricos (*la carabina de Ambrosio; ser la caraba*), de carácter histórico o legendario (*al buen callar llaman Sancho*) y localista (*ser una birra; más chulo que un ocho*). Se han procurado evitar, y seguramente no se habrá conseguido en la medida en que sería de desear, aquellas expresiones que podrían entenderse consultando cualquiera de los diccionarios al uso. En muchos casos, tal vez más de los deseables, se ha acabado por ceder ante el poco filológico criterio de la *curiosidad*.

Por lo que se refiere al aspecto meramente externo de esta obra, he querido, respetando al máximo el espíritu de lo lexicográfico, eliminar la mayor cantidad posible de ese olor a laboratorio del lenguaje que desprenden los diccionarios, y hacerla así más digerible para quien no quiera entrar en mayores profundidades, para que estas páginas puedan, además de consultarse, leerse de noche a noche o de día en día —“de claro en claro o de turbio en turbio”, dice Cervantes en *El Quijote*— dejando una marca en la página del sueño o del cansancio. Hay, no obstante, algunas consideraciones *de laboratorio* que habrían de tenerse en cuenta:

- El orden alfabético se establece, parece verdad de perogrullo, considerando sólo las palabras en negrita de cada entrada, porque son las que configuran la frase hecha o el dicho principal. Cuando se considera al verbo, si apareciera, como un componente semántico más, forma, lógicamente, parte de la expresión. Otras veces la expresión, pese a que pueda funcionar con verbo, aparece sin él; son fórmulas en que parece que el verbo no es estrictamente necesario como componente semántico, y otras en que pueden aparecer varios verbos. En estos casos, se coloca detrás y entre corchetes el/los verbo/-s más habitual/-es. En varias ocasiones aparecen dentro de la expresión, precedidas por una barra (/) variantes que son, fundamentalmente, palabras con las que también se puede construir.
- Entre paréntesis, en la misma cabecera de la entrada pero sin negrita, aparecen otras variantes de la expresión o expresiones afines.
- En el índice, que se ha deseado minucioso en extremo, se pueden encontrar las expresiones tanto en su orden alfabético propio como bajo las palabras que llevan la carga semántica principal. Si se trata de una variante, se remitirá a la expresión principal en la que se encuentra recogida.

La tarea es, ha sido y será, sobre desmesurada y agotadora, apasionante e interminable, como interminables son los territorios de la lengua hablada. De todas formas, mucho trabajo dejó ya hecho don José María Iribarren con su indispensable *El porqué de los dichos*, y justo es reconocer aquí tan impresionante, y seguramente insuperable, labor. A pesar de todo, queda mucha tela que cortar, y lo que sí es verdad es que hincándole el diente a este trabajo, uno se echa al colete una dosis de cultura y de sorpresas impensables, tan necesarias como gratificantes.

Esto no es *el canto del cisne*, ni el *gorigori*, que tal da. Queda todo el rabo por desollar y uno tiene aún ganas de *lanzarse al ruedo*, de *meterse en harina* y de *revolver Roma con Santiago* para que esto no se quede en *agua de borrajas*.

Sabido es que don Juan Manuel, celoso de la propiedad intelectual de su obra, mandó hacer una copia de sus trabajos y la encerró a cal y canto en el castillo de Peñafiel. El fuego acabó con el celo del infante y con gran parte de los derechos de autor que le hubieran correspondido. Yo, querido lector, como no tengo castillo... ni obra, desde este momento te hago depositario y custodio de estas páginas que, pues salieron de la lengua que hablas y de lo que la rodea, son

también tuyas. Cualquier sugerencia, apunte, nota, explicación, orientación o crítica que tengas a bien hacer será recibida *a bombo y platillo*.

ALBERTO BUITRAGO JIMÉNEZ  
Salamanca, junio de 1995

### NOTA A LA EDICIÓN DE 2002

Esta obra ha crecido considerablemente en poco más de seis años y ello, en buena parte, se debe a los amables apuntes, comentarios, sugerencias y críticas que muchos lectores tuvieron a bien hacerme. A todos ellos, muchísimas gracias.

Salamanca, enero de 2002

### NOTA A LA EDICIÓN DE 2007

Esta obra ha vuelto a crecer, en buena medida, de nuevo, a las aportaciones de muchos lectores y a los innumerables recortes de papel que me fueron llenando los bolsillos con lo cazado al vuelo en las conversaciones de los demás, en la televisión, en el cine, en el trabajo, en los bares, en el decir y hacer diario de la gente. Esas mariposas andan por aquí, pinchadas con alfileres. A todos los que, directa o indirectamente, han hecho posible estos gozosos kilos de más, gracias de nuevo.

Como regalo, haced vuestras, como yo he hecho mías, las palabras de estos sabios que ya recorrieron este largo, tortuoso y emocionante camino:

“Cierto es que cada lengua ha sus propios modismos, comunes a cada cosa que se dice, pero también lo es que la lengua castellana, quizá en mayor medida que ninguna otra, los tiene para cada cosa y para cada razonamiento”

Giovanni Miranda: *Osservazioni della lingua castigliana*, Venecia, 1566

«La lengua Castellana tiene tantas frases y sales particulares que haze mui verdadero á Quintiliano, que lo dixo en Latin, como si lo dixera solo del Castellano [...] I si no, pusieranse á traduzir la infinidad de frases nuestras y rrefranzillos, en que eszedemos gran trecho, i es imposible darlas en Latin su semeante en todo, no bolverlas por rrodeo con la grazia i sentido que ellas tienen»

Gonzalo Correas: *Arte de la lengua española castellana*, Salamanca, 1625

Salamanca, febrero de 2007

# a

---

**A banderas desplegadas** Intentando que todos se enteren. Sin ocultar nada, como el ejército que se anunciaba abiertamente al enemigo desplegando todas sus enseñas. *Antes se ocultaban por el qué dirán, pero ahora pasean su relación a banderas desplegadas.*

**A barullo** Mucho. En cantidad. *Creo que tendrás que volver a pasar el trabajo a máquina. Hay errores a barullo.* Barullo es palabra que entra en nuestra lengua a través del término portugués *barulho*, ‘confusión, mezcla’, con origen en el término latino *involutrum*, ‘envoltorio’.

**A base de bien** En abundancia. *Hemos comido marisco a base de bien. De todo tipo y a muy buen precio. Bien*, más que como un adverbio de modo, funciona aquí como uno de cantidad, como elemento de formación del superlativo, similar a *muy*. Su empleo es muy frecuente en nuestra lengua: *He comprado una enciclopedia bien barata. Es un escritor bien conocido. La sopa se tiene que tomar bien caliente.*

**A beneficio de inventario** Sin preocupación ni interés. Sin trascendencia. *Mañana tendremos la reunión para adjudicar la plaza, pero será a beneficio de inventario, porque ya sabéis que sólo se ha presentado un candidato para el puesto y, como cumple los requisitos...* El *inventario* es la relación precisa que se hace de los bienes que pertenecen a una persona o institución. Los objetos inútiles o innecesarios pasan también a engordar la lista, aunque no sirvan para nada. Por ejemplo, una vieja máquina de escribir, oxidada e inservible, que se guarda en el trastero de una oficina también se relaciona en el inventario... Sirve sólo para eso. De todas formas, es muy posible que la locución se tome directamente del lenguaje jurídico, en el que aceptar una herencia con o a beneficio de inventario es una práctica que consiste en reservarse el derecho de recibirla sólo una vez realizado el inventario de los bienes, a fin de evitar que el heredero deba pagar deudas que podrían incluso superar el valor de lo heredado.

**A bocajarro** [disparar] Cuando alguien sufre un disparo desde una muy corta distancia, la señal que queda en su cuerpo es grande y redonda, como si, en vez de por el cañón de una pistola, le hubiesen disparado por una *boca de jarro*. Se suele utilizar también la expresión en sentido figurado, sobre todo en el ámbito deportivo: *El delantero se plantó delante del guardameta y le disparó a bocajarro*. A veces, acompañada por verbos del tipo *decir*, tiene el significado de ‘dar una noticia inesperada bruscamente’: *Laura me dijo ayer así, a bocajarro, que ya no quería salir conmigo.*

**A bombo y platillo** [anunciar; proclamar; pregonar] Todo lo contrario de guardar un secreto... Dar a conocer públicamente una noticia de manera muy evidente, casi como si el tal anuncio se acompañara de redobles de tambor y de platillos, como cuando los pregoneros anunciaban una noticia, o como hoy el presentador del circo anuncia una actuación, por ejemplo. *El presidente anunció su dimisión a bombo y platillo, rodeado de cámaras y micrófonos.*

**A borbotones/borbollones** [sangrar; brotar; manar; hervir; salir] (Hablar a borbotones) El *borbotón* o *borbollón* es esa burbuja que hacen los líquidos cuando salen por un orificio o cuando hierven. *La cornada había afectado a una arteria importante y la sangre manaba a borbotones. En ese manantial el agua mana a borbollones.* A veces usamos la locución en sentido figurado: *Tiene una mente privilegiada: le salen las ideas a borbotones y siempre se le ocurren cosas nuevas.* Existen en nuestra lengua los verbos *borbollar* ‘hacer borbollones el agua’ y *borbotar*, ‘nacer o hervir el agua impetuosamente o haciendo ruido’ que pueden emplearse casi como sinónimos. *Hablar a borbotones* es, por tanto, hacerlo rápida y atropelladamente.

**A bote pronto** Súbitamente, sin pensar. La expresión tiene su origen en algunos deportes (tenis, fútbol...), en los que a veces se golpea la pelota en cuanto da el bote, sin detenerse a pensar en la fuerza o en la dirección que se le imprime. *Le voy a hacer diez preguntas y usted me contesta a bote pronto, lo primero que se le ocurra.*

**A brazo partido** [luchar; pelear] Sin armas, sin defensas, violenta y bravamente. Parece ser que la expresión puede tener origen en ciertas costumbres rurales que consistían en mostrar la fuerza pulseando, *echando un pulso*, como se dice más popularmente, hasta que uno de los dos contendientes acabara con su brazo doblado sobre la mesa y, a veces, partido. A veces tiene un uso figurado con el significado de empeñarse, insistir hasta conseguir algo, sin que exista violencia física: *Luchó a brazo partido para conseguir el puesto de trabajo que tiene hoy.* V. *A pulso* | *Echarle a alguien un pulso* | *No dar alguien su brazo a torcer.*

**A buen recaudo** [poner; estar] En un lugar seguro y protegido. *El terrorista ha sido puesto ya a buen recaudo y se encuentra ahora en una celda de seguridad y con fuerte vigilancia policial.* Del latín *recapitum*, sustantivo del verbo *recapitare*, ‘recaudar, guardar el dinero’, y a través de la forma medieval *recabdo*, llegamos al término *recaudo*, que, con el significado de ‘protección, cuidado’, se usa solamente en esta expresión. En el *Cantar de Mio Cid* nos dice el anónimo autor que la carta del rey Alfonso, en la que se prohíbe dar protección, amparo y alojamiento a Rodrigo Díaz de Vivar, entra en Burgos «con gran recabdo y fuertementre sellada».

**¡A buenas horas, mangas verdes!** Se emplea como reproche a alguien que llega tarde a ayudar a otra persona, que hace algo a destiempo, o para aludir a una persona que dice algo fuera de tiempo y de lugar. *Ahora que ya he clavado la punta con una piedra llegas tú con el martillo... ¡A buenas horas, mangas verdes!* Se remonta esta expresión a finales del siglo XV, cuando los Reyes Católicos fundan el cuerpo de los cuadrilleros (llamados así por llevar como arma el *cuadrillo*, una flecha de ballesta de base cuadrada y punta pira-

midal) de la Santa Hermandad, que era una especie de policía rural destinada a socorrer a las gentes de los pueblos y perseguir, juzgar y castigar los delitos que se cometieran fuera de las ciudades. Al parecer, dicho cuerpo no tenía a gala precisamente la puntualidad. En muchos textos de la época se alude precisamente al hecho del retraso con el que llegan a dar socorro... Por cierto, y lo más importante, el uniforme de estos cuadrilleros era una especie de casaca con las mangas verdes.

**A bulto** [hacer; decir; calcular; medir; pesar] Sin pensar, aproximadamente, o considerando sólo lo más importante. *No sé cuántas personas habría en el concierto, pero, así, a bulto, serían más de tres mil.* Aunque no sería extraño emparentarla con otras, como *Ir al bulto* (v.), entendiendo bulto como ‘montón, masa’, como la figura que ve quien no distingue los objetos, la expresión parece estar emparentada con la latina *ad vultum tuum*, que, libremente traducida, vendría a significar algo así como ‘según tú lo veas’. V. *Al buen tuntuén*.

**A burro muerto, la cebada al rabo** Usamos esta frase para dar a entender que alguien hace algo cuando ya no hay remedio o solución. *Ahora que ya está con otro la llamas todos los días y le mandas flores: a burro muerto, la cebada al rabo.* Si el burro está muerto de nada sirve intentar alimentarlo y menos aún si se le pone la comida en el rabo... Es posible que el dicho tenga asiento en algún cuento o fábula populares. V. *A liebre ida, palos en la cama* || *El llanto, sobre el difunto*.

**A cada cerdo le llega su San Martín** Con esta sentenciosa expresión se da a entender que a cada uno le llegará su hora, en el sentido de que si alguien ha actuado de forma incorrecta, tarde o temprano pagará su culpa; o sea, seguirá el mismo camino que el cerdo, destinado, aunque no tenga culpa, sino más bien todo lo contrario, al fin de todos conocido: la matanza, que comienza a realizarse por San Martín, cuya festividad se celebra el 11 de noviembre. *No merece la pena que contestes a sus ofensas; déjalo: a cada cerdo le llega su San Martín.* V. *Con la ayuda del vecino mató mi padre un cochino* || *Estar de buen año*.

**¡A cagar/mear a la vía** (, que está fría)! Como en *Mandar a alguien a cagar* (v.), estamos ante una manera más bien «poco fina» de mostrar desacuerdo con alguien, o de «invitarle» a que se calle, a que deje de molestar o a que se vaya de algún lugar y, a ser posible, lejos, pues las vías del ferrocarril solían estar alejadas de las ciudades. *¡Hala! ¡A cagar a la vía! Estoy harto ya de escuchar bobadas, o sea que, o te callas o te vas de mi casa.* Se suele dar como más certera esta primera versión, ya que la segunda no tiene otra explicación, como tantas otras veces en la lengua coloquial, que la perniciosa fuerza de la rima consonante. A veces se dice, como eufemismo, *¡A silbar a la vía!*

**A calzón quitado** [hablar] Sinceramente; sin ocultar nada. La sinceridad o desnudez del alma queda aquí representada por la desnudez del cuerpo. Como sugiere la propia forma de la locución, se usa más entre hombres. *Llevamos mucho tiempo evitándonos, así que ya es hora de que nos miremos a los ojos y hablemos a calzón quitado.* A veces se utiliza el modismo con el significado de ‘rápidamente; de forma precipitada; con gran ajetreo’, tal vez pensando que pudiera referirse a alguien que, sin haber tenido tiempo para vestirse, hubiera tenido

que salir huyendo. *Tengo que entregar ese trabajo el martes y voy a calzón quitado, porque veo que no llego a tiempo.*

**A cámara lenta** [ir; andar; hacer...] Muy despacio. *Si sigues andando a cámara lenta vamos a llegar a casa de noche.* La locución se refiere a la técnica cinematográfica, también llamada *ralentí* (v. *Al ralentí*), con la que se consigue que las imágenes se reproduzcan a velocidad más lenta de lo normal.

**A capa y espada** [defender] Con todas las fuerzas y por un motivo que se considera justo. *La defendió a capa y espada porque estaba seguro de su inocencia. No le importaron las críticas ni los comentarios de la gente y, al final, se demostró que tenía razón.* La expresión puede tener su base en el tan traído y llevado concepto del honor, explotado al máximo en nuestro teatro clásico, donde tanto la capa como la espada son los símbolos del hidalgo, del caballero, del que defiende justamente su honor. De ahí que dichas comedias se llamen también *de capa y espada*.

**A capón** [meter] Por la fuerza. Sin razones ni justificaciones lógicas. *Todos los temas están bien elegidos, excepto el del arte gótico, que se nota que está metido a capón.* Llamamos capón al golpe dado con los nudillos sobre la cabeza de una persona, tradicional en los antiguos maestros de escuela, entre los que se contaban verdaderos expertos... y tal vez, precisamente, de aquí provenga el dicho.

**A cara de perro** [luchar; defender] (Tener/poner cara de perro) Dura y crudamente. Sin concesiones. Se usa mucho para hablar de situaciones en las que alguien se enfrenta a asuntos importantes. *La empresa quiere cerrar la fábrica, pero los obreros están luchando a cara de perro para defender sus puestos de trabajo y no van a parar hasta que lo consigan.* La locución se refiere a la actitud del perro guardián, que ladra y muestra los colmillos al sentirse amenazado o cuando debe defender la propiedad. De hecho, cuando alguien está muy enfadado decimos que *tiene cara de perro*.

**A cara descubierta** Abierta y claramente. Sin ocultar nada. *A mí me gusta ir por la vida a cara descubierta, llamando a las cosas por su nombre y asumiendo mis responsabilidades.* La cara, lo dice la certidumbre popular, es el espejo del alma y así lo certifica la locución. V. *A pecho descubierta*.

**A carta cabal** Esta expresión funciona como un intensificador de las virtudes o defectos de alguien. Podemos decir que alguien es bueno, honrado, malo o estúpido *a carta cabal*, si bien es cierto que se usa más con las virtudes que con los defectos, para dar a entender que la conducta de una persona es irreprochable. *Julio es honrado a carta cabal, jamás me ha fallado.* Significa algo así como ‘por completo’, ‘totalmente’, ‘verdaderamente’, como si esa virtud o defecto estuviese certificado por haber sido escrito en una *carta* que no miente, que sólo proclama la verdad, *cabal* al máximo. De hecho, antiguamente una *carta cabal* era una especie de acta notarial, el documento que daba fe de algo. V. *Dar fe de algo*.

**A cencerros tapados** En secreto, sin que nadie se entere. Para que las alimañas o los dueños de los pastos que atravesaban no sintieran los cencerros de su ganado, metían trapos dentro o envolvían con ellos los badajos. *El ministro ha sido cesado en vacaciones cuando nadie lo esperaba, a cencerros tapados, prácticamente sin que la prensa se enterase.*

**A chorros** En abundancia. Copiosamente, como cuando se abre un grifo y sale con fuerza el agua. *Nadie se lo iba a decir cuando se inventó ese negocio de las pizzas a domicilio, pero hoy el dinero le llega a chorros. ¡Se le escapaba la vida a chorros pero los médicos consiguieron estabilizarlo y lo salvaron.* V. *Cerrar el grifo.*

**A ciegas** Sin ver. Por lo general, se usa la locución cuando alguien está tan seguro de algo que lo hace sin verlo, sin experimentarlo o sin tener información al respecto. *Me gusta tanto esa marca que sería capaz de comprarme cualquier prenda a ciegas. ¡Si ella me invita a la fiesta, voy a ciegas, no lo dudes.* V. *A tientas.*

**A cien/A mil [ponerse; estar]** Enfadarse o excitarse mucho. *Cuando sé que tengo razón y me llevan la contraria es que me pongo a cien.* Se usa con frecuencia para hacer referencia a un estado de excitación sexual. Seguramente la locución se refiere a la velocidad de los coches, aunque hoy habría que decir *ponerse a doscientos cincuenta...* De hecho también decimos que alguien *está acelerado* cuando está demasiado nervioso o muy excitado.

**A ciencia cierta [saber; conocer]** Con total seguridad. *Desde antes de que se reúna el jurado se sabe a ciencia cierta cuál va a ser la novela ganadora.* La ciencia es el conocimiento ordenado y experimentado de las cosas, es decir, cabe poco la duda, y menos aún si al implícito adjetivo *experimentado* añadimos el de *cierto*.

**A conciencia** Cuidadosamente. Con gran atención. *He leído tu trabajo a conciencia y te puedo asegurar que está perfecto.* El término *conciencia* cobra en esta oración el significado de ‘interés, seriedad’. Cuando a la locución le precede un adjetivo se forma uno de los muchos superlativos enfáticos que circulan por la lengua coloquial: *Se ha comprado un traje feo a conciencia.*

**A contramano (A trasmano) [estar; quedar; venir; pillar...]** En dirección contraria. *Nada más dar la vuelta a la esquina me encontré con un coche que venía a contramano. Menos mal que pude esquivarlo.* A veces usamos la locución o la variante *a trasmano*, ‘más allá de la mano’, para indicar que un lugar está alejado de nuestro camino o que una situación no tiene nada que ver con nuestros intereses o conocimientos. *Luis es un buen chapista, pero la mecánica le queda muy a contramano: yo no le llevaría el coche.* V. *A contrapié* \| *A mano*.

**A contrapié [estar; quedar; venir; pillar...]** Esta locución se usa en el mundo del deporte, sobre todo en el tenis, cuando la bola llega al pie de apoyo, es decir, hacia la dirección contraria a la que ha tomado el jugador. En la lengua cotidiana, se emplea cuando alguien es sorprendido con algo que no esperaba. *Me habéis pillado a contrapié: yo esperaba ir a cenar a un burger y resulta que vamos a un restaurante de lujo. Si lo sé me pongo algo más elegante.* V. *Andar con el pie cambiado.*

**A contratiempo (Sufrir/suceder/tener/ser un contratiempo)** Inoportuna-mente o de forma poco adecuada a las circunstancias. *En esta comunidad andamos siempre a contratiempo: cuando hace un frío que pela, sin calefacción; cuando nos morimos de calor, la calefacción a tope.* También *A contratiempo* es una expresión que se usa en el mundo de la música para indicar que una nota que debería comprender un solo tiempo del compás, se extiende también al segundo, es decir, que está fuera de tiempo, que es inoportuna. Por esta razón llamamos

*contratiempo* a un accidente o suceso inoportuno que interrumpe el desarrollo normal de alguna acción. *Señoras y señores, el conferenciante previsto para hoy ha sufrido un contratiempo y no podrá intervenir. Su intervención se pospone para mañana a las doce y media.*

**A corazón abierto** (Abrirle a alguien el corazón) Con toda sinceridad y afecto. *Ayer estuve toda la tarde con Ana y hablamos a corazón abierto de nuestros problemas, nuestros deseos, nuestras inquietudes... En fin, de lo divino y de lo humano.* Hay muchas expresiones en las que aparecen claramente las connotaciones de *corazón* y *alma* que indican amor, amistad o sinceridad: V. *Con toda el alma* || *De corazón* || *En el alma* || *No caberle a alguien el corazón en el pecho.*

**A coro** [decir; hablar; pedir] (Hacer coro) En grupo. Al mismo tiempo, como cuando un coro canta una canción. *Hay que tener la cara muy dura para aferrarse a la poltrona cuando más de dos mil personas, a coro, te piden cada día la dimisión.* V. *Al unísono* || *Hacerle coro a alguien.*

**A costa de algo o de alguien** A expensas de algo o de alguien. Haciendo un gran esfuerzo o un gran sacrificio que afecta a personas o cosas. *Sí, al final ha conseguido comprarse el coche que quería, pero a costa de empeñarse y de firmar un montón de letras.* El término *costa* significa en la anterior oración ‘costo, precio’. V. *A toda costa.*

**A cualquier cosa llaman chocolate las patronas** / llaman las patronas chocolate La frase se emplea cuando queremos decir que algo cuya calidad previamente se ha alabado carece de valor o de interés. *Dice que se ha comprado un reloj de oro macizo... De oro macizo... A cualquier cosa llaman chocolate las patronas.* Se sabe que en época de crisis el chocolate se sustituía por un sucedáneo que había visto el cacao en fotografía... Quienes sufrieron la hambruna de la posguerra aún recuerdan aquel chocolate que sabía a arena y que también se tomaba caliente. Es posible que la frase puesta en boca de una criada que había servido sucedáneo a su patrona, se hiciera popular al aparecer en una obra del dramaturgo zamorano, autor de sainetes y de libretos de zarzuela y tremendamente popular en su época, Miguel Ramos Carrión (1845-1915), titulada *La careta verde.*

**A culo pajarero** [quedarse; estar] Con las nalgas al aire. Desnudo. *Al salir de la piscina se le bajó el bañador y se quedó a culo pajarero.* Es probable que haya que interpretar esta locución literalmente, en referencia a la rabadilla de los pájaros, descubierta de plumas, es decir, desnuda. De todas formas no hay que olvidar que durante el siglo XVIII estuvieron muy de moda unos elegantes vestidos y sombreros, de mujer y de hombre, confeccionados con ricas telas bordadas con dibujos de pájaros, denominados por ello «pajareros». Es posible que, irónicamente, el adjetivo se usara aquí como sinónimo de la total desnudez.

**A dedo** [elegir; nombrar; designar] Por decisión personal, normalmente arbitraria e injusta. *Se trata del clásico «enchufe». Al secretario general lo ha elegido a dedo el presidente, que, curiosamente, es su cuñado.* Quien elige así a una persona da la impresión de señalarla con el dedo índice, ejerciendo el mando y teniendo a los demás sometidos a sus decisiones y a su voluntad. Curiosamente, la lengua coloquial ha generado un término brillante que resume, con un fan-

tástico juego de palabras, esta prepotente actitud: «dedocracia».

**A degüello** [entrar; ir] De forma decidida, incluso violenta. Sin reparar en posibles inconvenientes, daños o perjuicios. *Esa casa es una ganga, yo que tú iría por ella a degüello. La compraría mañana mismo, antes de que los dueños se arrepientan y suban el precio.* Antiguamente las batallas se decidían en el cuerpo a cuerpo, en la lucha con armas blancas que, si se terciaba, se empleaban para degollar a los enemigos, es decir, para cortarles el cuello.

**A destajo** [trabajar] Sin descanso. Intensamente. Se usa sobre todo en referencia a los trabajos que se deben terminar cuanto antes. *La obra tiene que estar lista el próximo martes y, como van con un poco de retraso, llevan un par de semanas trabajando a destajo, día y noche.* La expresión *Trabajar a destajo* es, en su primer significado, la forma de trabajar en la que se cobra un dinero por la tarea realizada, no se cobra un jornal o un sueldo fijo. *Destajar* sería algo así como «descortar», es decir, que el dinero no se *taja* en porciones.

**A diestro y siniestro** A derecha e izquierda (*destra* y *sinistra* en latín). Por extensión, a todas partes y sin control. *Cuando sintió las banderillas, el toro comenzó a tirar cornadas a diestro y siniestro.*

**A dos velas** [estar; dejar; quedarse; andar] Sin dinero o sin recursos de ningún tipo. *Tengo que reducir los gastos, porque a final de mes me quedo siempre a dos velas.* La explicación del origen del dicho es realmente peliaguda, pues entra en liza la polisemia, los muchos significados, de la palabra *vela*. Hay varias hipótesis, ninguna descartable. Antiguamente, los juegos ilegales de cartas solían celebrarse al amparo de la oscuridad; el jugador que hacía de banca, es decir, quien controlaba el dinero, solía tener junto a él dos velas para poder contarlo. Si algún jugador conseguía dejar a la banca sin dinero, se decía que la dejaba *a dos velas*. Otra explicación hace proceder la locución del hecho de que en las iglesias, tras la misa, quedarán sólo dos velas encendidas delante del sagrario, que alumbraban sólo un pequeño espacio. A veces se piensa también en el barco que, azotado por la tormenta o abordado por los enemigos, navega fatigosamente sólo con dos *velas*. Por otra parte, como en la lengua coloquial se llama *velas* a los mocos que, como si fueran gotas de cera, cuelgan de la nariz de los niños, y dado que frecuentemente se asocia al niño mocososo con la pobreza y el desamparo, podría pensarse en que el significado de la locución estuviera relacionado con este hecho. Además, cuando decimos que alguien está a dos velas nos llevamos a la nariz los dedos índice y corazón y los deslizamos hacia los labios, imitando el recorrido de estas *velas* infantiles, gesto que podría haberse generado *a posteriori* para ilustrar el dicho.

**A enemigo que huye, puente de plata** A veces es mejor facilitar la escapada del enemigo vencido, construirle un puente —de plata si es preciso— para que pueda vadear el río, que no perseguirlo para darle alcance y luchar contra él. Actualmente la frase se usa para expresar la satisfacción por perder de vista, sin esfuerzo o compromiso por parte de quien habla, a alguien desagradable o antipático. *La verdad es que no aguanto a Maruja. Menos mal que dice que se va a vivir a Madrid. A enemigo que huye, puente de plata.* La frase es una de las muchas máximas militares atribuidas a Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran

Capitán (1453-1515), jefe de los ejércitos de los Reyes Católicos. V. *Las cuentas de El Gran Capitán*.

**A escape** [salir; irse; marcharse] Rápidamente. Muy deprisa. *Me voy a escape, que tengo que pasar por el taller para recoger el coche y cierran dentro de diez minutos*. El término *escape* es un sustantivo relacionado con el verbo *escapar*, pero en este caso no sería extraña una relación con el tubo de *escape* de los vehículos a motor, el lugar por el que escapan los humos procedentes de la combustión del motor, especialmente abundantes cuando se acelera o cuando el vehículo se pone en marcha.

**A espuestas/esportones** Mucho. En abundancia. *Tiene libros a espuestas y no le queda libre ni un centímetro cuadrado de pared*. La *espuesta* es ese recipiente que antes era de paja y ahora de goma en el que los albañiles acarrear la arena, la cal o el cemento y que, si es más grande de lo normal, se llama *esportón*. V. *A mantal* \| *A punta de pala*.

**A estas alturas** Usamos esta locución para indicar que algo se hace tarde o fuera de tiempo, que hemos llegado a un punto en el que algo debería ser ya conocido o haber sido hecho. *Llevamos ya seis años trabajando juntos y a estas alturas me tengo que enterar de que no te encuentras a gusto conmigo*.

**A expensas de algo o de alguien** [estar] A cargo o por cuenta de una persona o cosa. *No se puede estar toda la vida viviendo a expensas de la familia y de los amigos. Hay que buscarse la vida y si las cosas vienen mal dadas, mala suerte*. Las expensas son los gastos o costas que origina algún trámite. En el ejemplo anterior, los gastos originados por el caradura y asumidos por otros.

**A falta de pan, buenas son tortas** En ausencia de algo mejor, debemos conformarnos con lo que tenemos, es decir, si carecemos de pan, no es mala solución sustituirlo por las tortas. *Hombre, éste no es el diccionario más adecuado para hacer una traducción de este tipo, pero, a falta de pan, buenas son tortas*. La torta es, en este caso, una masa de harina y agua, generalmente sin levadura, a la que se da forma plana para cocerla al horno o freírla.

**A favor de obra** [ir] Con la situación a favor. Beneficiándose de las circunstancias. *El equipo empezó titubeante, pero luego se asentó, marcó el primer gol, ellos se vinieron abajo y ya fue todo a favor de obra*. Seguramente *obra* es aquí un cultismo, directamente derivado de la *operam* latina y, visto el significado actual de la frase, es más probable que se relacione con la obra de caridad que con el trabajo manual. No es descartable que, interpretándola de forma literal, la locución se refiera al tiempo o a las circunstancias favorables para emprender una acción, un trabajo o una construcción.

**A fin de cuentas** Se refuerza con esta locución los argumentos que se emplean a favor de algo o sobre la veracidad de nuestras palabras. *Pues yo no le pienso regalar nada. A fin de cuentas ella ni siquiera me felicitó por mi cumpleaños*. V. *En resumidas cuentas*.

**A flor de piel** [[llevar; sentir] Cuando alguien quiere expresar que algo de lo que está sintiendo es tan evidente que casi puede verse, emplea esta hermosa expresión, dando a entender que dicho sentimiento ha florecido en su piel y, por tanto, es claramente visible. *Romeo, llevo tu amor a flor de piel*. A lo mejor Julieta no lo dijo, pero seguro que lo pensó.

**A gogó** En abundancia. *La película tiene situaciones divertidas a gogó y te pasas casi todo el tiempo riéndote. El juez ha precintado esta discoteca porque corrían drogas a gogó.* El término *gogó* es un galicismo que aparece en nuestra lengua, y también en italiano, y se deriva de la antigua palabra francesa *gogue*, ‘diversión, placer’, conocida ya en el siglo XV. Por un cambio semántico la diversión se transforma en *confusión* y después en *abundancia, cantidad*. *Gogue* parece estar también en el origen del anglicismo *go-go girl*, «chica gogó» o animadora, aunque para algunos derive del verbo inglés *to go*, ‘ir’, empleado como exclamación de ánimo, literalmente ‘chica vamos-vamos’ (*go!, go!*).

**A golpe de calcetín** Andando. *Ha cumplido la promesa y se ha hecho todo el camino de Santiago a golpe de calcetín.* Pese a lo que pudiera parecer, no existe la locución, más lógica, pero menos significativa, *a golpe de zapato*.

**A grandes rasgos** En general. En resumen. Sin entrar en detalles. *El libro es, a grandes rasgos, una novela negra con grandes dosis de humor.* La locución parece asentarse en los esbozos que los pintores realizan antes de empezar la obra o en los trazos gruesos, muchas veces hechos con golpes de carboncillo, con los que empiezan a dar forma al cuadro.

**A granel** Sin envasar o empaquetar, sobre todo en referencia a productos que pueden comprarse en algunos almacenes y generalmente *Al por mayor* (v.). *En esa bodega venden vino y licores a granel.* También puede significar en abundancia. *Este año en la Feria del Libro había libros de cocina a granel, por todas partes.* El término *granel* entra en nuestra lengua a partir del término catalán *granell*, ‘grano menudo’. Los cereales, especialmente el trigo, se solían y se suelen vender en cantidades, de ahí el significado de la locución. V. *Al detalle*.

**A grito pelado** [hablar; decir; llamar] En voz muy alta. Dando tantas voces que la garganta se irrita, se pela. *No me gusta esa manía que tienes de llamarme a grito pelado de una habitación a otra.* V. *A voz en grito* | *Pedir algo a gritos*.

**A hierro y fuego** Se emplea esta expresión para hablar de la fortaleza y valentía de alguien, y suele ir acompañada por adjetivos como *templado, forjado* o *moldeado*. Decir que alguien está *templado a hierro y fuego* es como decir que ha salido de una fragua, que es de metal, que ha sido moldeado calentándolo al rojo vivo y a golpes de yunque y martillo, o sea, que es duro, rocoso, resistente y que soporta el dolor sin descomponerse. *No me preocupo por ella; siempre ha salido adelante en situaciones difíciles, está hecha a hierro y fuego.*

**A huevo** [estar; tener; ponerse; venir] Cuando algo es fácil de conseguir decimos que tenemos algo *a huevo*. *El delantero tenía el gol a huevo y lo falló;* también empleamos la locución para señalar que algo es muy propicio para nuestros intereses. *Si apruebo esta asignatura se me pone la carrera a huevo.* Es posible que la locución fuera más amplia en tiempos pasados, algo así como *\*Costar o valer a precio de huevo*, para indicar lo barato del precio de algo cuando se efectuaba un trueque. No sería descabellado pensar que la expresión *Importar algo a alguien un huevo* (v.), ‘no importar nada’, tenga que ver con este hecho (v. *A precio de oro* | *Valer su peso en oro*). Si se refiriese a lo barato de un producto pasaría a designar lo conveniente, y de ahí se deriva al matiz de lo fácil. Puestos a hacer conjeturas tal vez pudiera buscarse el origen en una antigua expresión uti-

lizada en el lenguaje jurídico: *uebos* (así, sin *h* y con *b*), derivada del *opus* latino, y que tiene el significado aproximado de ‘necesidad, interés o conveniencia’. A veces *a huevo* se utiliza con el significado de *a ojo*. *No sé qué tal me habrá salido la tarta, porque, como no tenía balanza, he pesado los ingredientes a huevo*. V. *¡Manda huevos!* *¡No es por el huevo, sino por el fuerro!* *Por huevos*.

**A humo de pajas** [hablar; decir; opinar] Todos sabemos que el fuego y, por consiguiente, el humo que desprenden las pajas es efímero, se *esfuma* —nunca mejor dicho— rápidamente, como efímera es la combustión. Cuando decimos a alguien que *habla a humo de pajas* le damos a entender que lo hace sin ningún fundamento, sin ninguna base científica o sin ninguna justificación. *¿Sabes con seguridad que Antonio y Maribel se han separado o hablas, como siempre, a humo de pajas?*

**A hurtadillas** A escondidas. Disimuladamente. *Cuando su padre se iba a la cama, Luis salía a hurtadillas por la ventana y se marchaba de fiesta*. Hurtar, ya se sabe, es sinónimo de robar. Procede del latín *furtare*, que tenía el significado de ‘hacer algo ocultamente’; de ahí, por ejemplo, la palabra *furtivo* y la expresión que nos ocupa.

**A la buena de Dios** Sin pensar. De forma inconsciente. Sin considerar los pros y los contras. *No sé cómo me habrá quedado la tarta, porque se me ha estropeado el peso y he echado la harina a la buena de Dios*. Literalmente, dejando la resolución y el destino en las manos de Dios y de su bondad. V. *Como Dios me da a entender*.

**A la chita callando** En silencio. Disimuladamente. Sin llamar la atención. *No sé por qué me empeño en hablar contigo, en darte consejos, si luego tú, a la chita callando, haces siempre lo que te da la gana*. La *chita* o *taba* es el astrágalo, un huesecillo de la extremidad inferior de las reses con el que los niños jugaban al *juego de las chitas* o *de las tabas*: tirarlas al aire y obtener más o menos puntos según la cara por la que queda. Parece ser que el juego tenía una variante para adultos, en la que se apostaba dinero (v. *Armarse una tángana*). Es posible que, en épocas en que estos juegos de azar estuvieron prohibidos, se jugara *a la chita callando*, es decir, en secreto (v. *Irse cagando leches/chitas*). Algunos autores, no obstante, remontan el origen del dicho a la época musulmana, cuando se introdujo en la Península un felino denominado *siita*, o *chita*, una especie de *guépardo*, para usarlo en la caza. El animal era rápido y astuto y se acercaba sigilosamente a sus presas, sin levantar ninguna sospecha. El rey Alfonso X, *el Sabio*, que reinó entre 1254 y 1282, prohibió esta caza por considerarla demasiado cruenta, aunque se siguió practicando de forma clandestina. Algunas teorías sostienen que *chita* es una forma onomatopéyica del *chistar*, esa especie de silbido con el que se pide a alguien que se calle (*¡Chissst!*), emparentada con la exclamación *¡chitón!*, con la que se solicita silencio.

**A la desesperada** Intentando los últimos recursos. Recurriendo a soluciones drásticas cuando la situación parece insalvable, cuando se está prácticamente al borde de la desesperación. *Los médicos intentaron a la desesperada salvarle la vida en el mismo lugar del accidente y, de forma casi milagrosa, consiguieron restablecer sus constantes vitales*.

**A la enésima potencia** (Elevar algo a la enésima potencia) En abundancia. En cantidad. Muy. Mucho. Es una expresión que funciona como una especie de superlativo enfático. *Ese tío es ridículo a la enésima potencia ¿Cómo se le ocurre ponerse ese traje blanco, con la que está cayendo?* En matemáticas, la potencia indica el número de veces por las que una cifra se multiplica por sí misma. Así, por ejemplo, 3 elevado a la cuarta potencia ( $3^4$ ) es  $3 \times 3 \times 3 \times 3$ , y 34 elevado a la vigésima potencia ( $34^{20}$ ) sería multiplicar 34 por sí mismo 20 veces. Cuando se habla de un número indeterminado de veces se usa en matemáticas el llamado número «n». Por ejemplo, elevar 8 a la enésima potencia ( $8^n$ ) consistiría en multiplicar esta cifra por un número indeterminado de veces... Vamos, que la cantidad podría llegar a ser kilométrica.

**A la fuerza ahorcan** Se emplea esta fórmula como expresión de resignación ante un hecho palpable que no ofrece otra alternativa o ante un problema cuya solución es única: *Tengo que ir andando a trabajar. A ver, a la fuerza ahorcan, un coche lo tiene mi mujer y el otro está en el taller...* Nadie quiere ir a la horca por propia voluntad. Es posible que la frase se originara en la jerga de los maleantes.

**A la greña** [andar; estar] Dos personas que están a la greña están absolutamente enfrentadas, casi en pie de guerra y llegando por momentos a las manos o a tirarse de los pelos, que en realidad es lo que significa la palabra *greña*, ‘mata de pelo, melena, por lo general desordenada o descompuesta’. *Esos dos andan siempre a la greña, no paran de pelearse pero en el fondo se quieren un montón.*

**A la larga** Después de un tiempo. *Comprar un piso supone un gasto considerable, pero a la larga es una muy buena inversión.* Puede ser que la locución esté relacionada con el juego de pelota por parejas, en el que un jugador está *a la corta*: espera la bola cerca del frontón, y el otro *a la larga*: la espera al fondo de la pista.

**A la/una legua** (A cien/mil leguas) [ver; conocer; saber; notarse] De lejos. A distancia. Se usa sobre todo para dar a entender que se adivinan claramente las intenciones o los comportamientos de una persona. *Él dirá lo que quiera, pero se ve a la legua que Marcos está loco por Ana.* La *legua* es una antigua medida de longitud que aún hoy se usa en algunos lugares, sobre todo en el mundo rural. Equivale a 5.572,7 m.

**A la luz de** Según. Como se deduce de. A la vista de. *A la luz de los últimos robos hay que entender que una banda de carteristas está actuando en el metro.* Luz, como en otros casos, es aquí sinónimo de ‘inteligencia; claridad’, aunque también podría interpretarse literalmente: la luz que ayuda a ver y, por tanto, entender. V. *A todas luces* | *Arrojar luz* | *Tener pocas luces.*

**A la menor** Al mínimo motivo. Por una razón insignificante. *No le digas nada, que ése se enfada a la menor y luego no hay quien lo aguante.*

**A la pata la llana** De manera natural. Sin cumplidos. *Manuel se comporta siempre sin formalidades, a la pata la llana.* La *llana* era la gente sencilla del pueblo, la que no tenía ningún tipo de privilegios ni de prebendas. La aparición de la palabra *pata*, empleada coloquialmente en su acepción de *pierna*, parece sugerir movimiento, acción, la forma de moverse de dicha gente humilde. Una

explicación bastante más rebuscada supone que la locución está relacionada con la fortaleza-prisión de Al-Batha, situada en Orán, en Argelia, y a la que iban a parar muchos prisioneros españoles caídos en las emboscadas berberiscas. En esta fortaleza, llamada a veces La Pata por los españoles, el trato entre todos los presos sería directo, familiar, llano.

**A la postre** (Al fin y a la postre) Empleamos esta expresión para hacer referencia al resultado final o a las consecuencias de una acción o de un cúmulo de acciones. Muchas veces la empleamos para hacer referencia al último intento, casi desesperado, para conseguir algo. Parece que, pese al significado, nada tiene que ver con el *postre*, el final de la comida, sino con una deformación de la antigua expresión *a la postrer(a) vez*, es decir ‘al final’, ‘en último lugar’. *Los abogados no dejaron de sostener su inocencia y, a la postre, tras un sinfín de recursos, consiguieron sacarlo de la cárcel.* A veces se utiliza la expresión *al fin y a la postre*, con una redundancia muy propia de la lengua hablada. V. *Al fin y al cabo*.

**A la rebatiña** [andar; estar; coger; lanzar; tirar] Arrebatando algo a los demás en medio de la disputa o confusión. *Desde las carrozas tiraban caramelos y andaban todos los niños a la rebatiña.* En muchos lugares de Castilla durante los bautizos los padrinos tiran a los niños dulces y caramelos *a la rebatiña*. *Rebatiña* es un sustantivo creado sobre el verbo *rebatir*, forma antigua de *arrebatir*.

**A la remanguillé** Sin pensar. En situación de descuido o dejadez. *La verdad es que no sé cómo acerté la última pregunta: contesté a la remanguillé y mira, aprobado.* \Tiene toda la casa a la remanguillé: nada está en su sitio, está todo desordenado, sucio... Esta expresión suena a francés «macarrónico».

**A la sazón** En ese tiempo. En esa ocasión. *A la inauguración de la nueva fábrica asistieron los patrocinadores, el alcalde y don Pedro Velázquez, a la sazón ministro de Industria.* *Sazón* es el punto de madurez o de perfección de las cosas. *Sazón* procede de *sationem*, en latín ‘siembra, sementera’, el momento en que la tierra estaba preparada para recibir el grano. V. *En sazón*.

**A la sombra** [poner; estar] En la cárcel. *La policía lo detuvo in fraganti mientras robaba una joyería y parece que va a estar a la sombra durante una larga temporada.* La locución parece proceder de la lengua de germanías, la forma de hablar de los germanos o hermanos, los delincuentes de los siglos XVI y XVII. De perogrullo es decir que en la cárcel se ve poco el sol... No se debe confundir con (v) *en la sombra*, ‘oculto’.

**A la tercera va la vencida** Con esta expresión se indica que al tercer intento las cosas suelen salir bien. *Sus dos matrimonios anteriores fracasaron; vamos a ver si a la tercera va la vencida.* Lo más probable es que la frase proceda de la lucha grecorromana o de otros juegos y deportes similares centrados en el cuerpo a cuerpo, en los que se vence cuando se consigue que el contrario caiga tres veces al suelo, o de la esgrima, pues algunos combates se celebraban a tres «tocados». Según cuenta Correas en su *Vocabulario de refranes* (1627), también podría venir de las justas medievales, del juego que consistía en, con el caballo lanzado a la carrera, ensartar en la lanza tres anillos, a cada cual más pequeño: quien conseguía el tercero tenía muchas más posibilidades de vencer. Hay otra explicación, referida a la disposición de las líneas de los ejércitos romanos: una

primera en la que iban los *pilati* o *veliti*, soldados más inexpertos y menos disciplinados, con armas ligeras; la segunda, formada por combatientes más expertos denominados *bastati*, armados con picas; y una tercera, en la que iban los *triarios*, veteranos curtidos en mil batallas cuerpo a cuerpo; existe, incluso, la expresión latina *ad triarios ventum est*, que podemos libremente traducir como 'la fuerza está en la tercera línea', o 'en la tercera línea se decide todo', y que podría estar relacionada con la que nos ocupa. No hay que olvidar tampoco que en algunos fueros medievales el tercer robo (*ter furtum*) se castigaba con la muerte, pena que se mantuvo en el derecho penal de los siglos XVI y XVII, hecho que podría también tener que ver con la frase. V. *Ni a la de tres*.

**A la vejez, viruelas** Se quiere decir con esta locución que alguien que no ha hecho algo en su tiempo, cuando era joven, lo hace a destiempo, cuando no es época ni momento para ello. *Ya ves. Felipe toda la vida soltero y ahora que tiene setenta y cuatro años va y se nos casa... A la vejez, viruelas.* La *viruela* es hoy una enfermedad que se desarrolla sobre todo durante la infancia. Allá por los siglos XV y XVI se llamaba *viruelas* a las afecciones de la piel en las que aparecían manchas o granos, sea cual fuera su origen. También estaba, por tanto, *picado de viruelas* quien mostraba en su rostro lo que hoy llamamos acné juvenil, o espinillas, que son propios de la adolescencia y de la primera juventud. La frase es también el título de una obra teatral de Manuel Bretón de los Herreros (1793-1876), estrenada en 1824, y que, con evidentes influencias moratinianas, cuenta las aventuras y desventuras de dos viejos enamorados. Es posible que, dado el éxito de este autor, la frase, que ya se cita en el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas (1627), tomase nuevos bríos y volviera a usarse en esta época. Por cierto, el dramaturgo riojano es también autor de otras obras cuyo título son, curiosamente, frases hechas: *El pelo de la dehesa* \ *Dios los cría y ellos se juntan...*

**A la virulé** Desordenadamente. *Todo lo haces a la virulé, sin pensar, y, claro, así te salen las cosas.* Con daño. En mal estado. En este sentido se usa mucho cuando alguien sufre un golpe en un ojo: decimos que tiene o que le han puesto un ojo *a la virulé* (v. *Tener un ojo a la funerala*). La locución parece haberse originado en una deformación de la francesa *bas roulé*, 'baja y enrollada' que se usaba para referirse a una forma, surgida en el siglo XVII, de llevar las medias, sobre todo los hombres, muy elegante para los franceses y muy estrafalaria para los españoles: un poco por encima de las rodillas y enrolladas. Seguramente la expresión llegó a nuestra lengua, convertida en *barulé*, en el mismo siglo XVII, época en la que la nobleza y las clases altas adoptan formas de vestir y de comportarse propias de la corte francesa.

**A la vuelta de la esquina [estar]** Muy cerca. *Con salir cinco minutos antes basta, porque el cine está ahí mismo, a la vuelta de la esquina.*

**A la vuelta lo venden tinto** Usamos esta expresión para rechazar las palabras o la actitud de una persona o como señal de desacuerdo o de desprecio ante alguien. *Anda, que a la vuelta lo venden tinto. Sal de aquí, que no quiero discutir más contigo.* La locución parece haberse originado en una anécdota protagonizada en Écija (Sevilla) por el famoso torero José Ortega, *Joselito* (1895-

1920), y por un personaje muy popular en la localidad sevillana, al que se conocía por el mote de *el Bizco Pardal*. Al parecer, el torero mandó a éste a hacer unas compras, para lo que le dio una cantidad de dinero. *El Bizco Pardal* realizó el encargo, pero se hizo el tonto para no devolver el dinero. *Joselito* le pidió la vuelta, a lo que el otro contestó: «¿La vuelta?... A la vuelta lo venden tinto». La anécdota corrió pareja a la popularidad del diestro y llegó hasta nuestros días.

**A/por las claras** [decir] Abiertamente. Con total claridad. *Si tienes algún problema conmigo, prefiero que me lo digas a las claras y que no me ocultes nada.*

**A las mil maravillas** Muy bien. Estupendamente. *A pesar de la diferencia de edad los niños se entienden a las mil maravillas.* *Mil* se utiliza con frecuencia como intensificador en la lengua hablada: V. *De mil amores*||*Dar cien (mil) vueltas a algo o a alguien*||*Te lo he dicho mil veces*||*A las tantas (A las mil y quinientas ...).*

**A las penas, puñaladas** Significativa forma de decir que se deben superar, matar, las desgracias o los malos momentos. *He tenido un año horroroso, pero he decidido que a las penas, puñaladas, que nada me va a impedir ser feliz.*

**A las primeras de cambio** Apenas iniciada alguna acción. *Es una película muy curiosa, porque a las primeras de cambio te enteras de quién es el asesino.* No sería nada extraño que la expresión tuviera origen en ciertos juegos de cartas, donde se llamaba *primeras* a las bazas seguidas que ganaba un jugador al comienzo de la partida. Las *primeras de cambio* eran las bazas que se cambiaban, es decir, las que se ganaban alternativamente al principio del juego. De aquí el significado de la locución. V. *De buenas a primeras.*

**A las tantas** (A las mil y quinientas/y una/y monas) [llegar] Muy tarde o fuera de horario. *No entiendo cómo puedes estar tan fresco: no paras de trabajar, sales todas las noches, llegas a las tantas y como si nada.* Es frecuente el uso del numeral *mil* como intensificador (v. *A las mil maravillas*). La aparición de la palabra *monas* podría deberse al uso despectivo que de las palabras *mono* y *mona* se hace en la lengua hablada (v. *Pintar la mona*), en este caso no resulta difícil pensar en una asociación con *Cogerse una turcalmona...* (v.), es decir, una borrachera.

**A liebre ida, palos en la cama** Se usa esta frase cuando se hace o dice algo fuera de tiempo, cuando ya no hay remedio. *Ahora te pones a estudiar, cuando faltan dos días para el examen: a liebre ida, palos en la cama.* La explicación resulta sumamente difícil, aunque la palabra *liebre* podría estar cargada aquí de alguna connotación de tipo sexual. V. *A burro muerto, la cebada al rabo*||*El llanto, sobre el difunto.*

**A lo bestia** De forma ruda, muy poco delicada o, incluso, brutal. *En lugar de intentar no hacerle caso, cuando la vio se fue hacia ella y empezó a darle voces a lo bestia, con una cara que daba miedo.* En abundancia; en cantidad. *No sé dónde voy a meter tantos discos, porque me he liado a comprar a lo bestia durante estos últimos años y ahora no tengo sitio en el mueble.* Con estos mismos significados usamos adjetivos como *bárbaro* o *bestial*. *Los hinchas de los dos equipos tuvieron un comportamiento bestial: destrozaron sillas, tiraron botellas y petardos...*||*He tenido una suerte bestial: me estudio tres temas de veinte y en las preguntas del examen me caen de esos tres.*

**A lo grande** Con lujo. De forma fastuosa. *No entiendo este empeño por hacer una boda a lo grande. Luego dicen que andan mal de dinero...*

**A lo hecho, pecho** Esta frase nos indica que debemos asumir nuestras acciones, aunque nos equivoquemos o aunque puedan traernos consecuencias negativas: cuando se decide hacer algo, hay que aceptarlo con todas las consecuencias. *Ya no hay remedio. Tendrías que habernos contado la verdad, pero ahora ya no sirve lamentarse: a lo hecho, pecho.* Pecho es aquí sinónimo de corazón, valentía, orgullo, como sucede en otras locuciones: V. *A pecho descubiertol|Darse una panzada/pechada|Sacar pecholl|Tomarse algo a pecho.*

**A los cuatro vientos** [lanzar; proclamar; decir] En todas partes. *Ya sabemos que Carlos no ha aprobado, pero no es como para que lo proclames a los cuatro vientos. No es de muy buen gusto...* Cuando alguien anuncia algo a los cuatro vientos, o lo que es lo mismo, a los cuatro puntos cardinales, lo hace con el claro afán de que todo el mundo se entere.

**A machamartillo/macha martillo** [creer; opinar; insistir; explicar...] Firmemente. Fuertemente. Con insistencia. *Aunque todos le decimos que no tiene razón, Julio mantiene su opinión a machamartillo.* Macho es un martillo grande que emplean los herreros para ablandar el metal. Trabajar *a macho* y *a martillo* consiste en que, mientras una persona golpea la pieza con el macho, otra la va moldeando con un martillo más pequeño. La insistencia y el ritmo del golpeo sugieren el significado de la expresión.

**A mano** [estar; tener] Muy cerca; tanto, que se puede coger con la mano estirando el brazo. *Cuando me siento a estudiar me gusta tener a mano todos los libros que necesito, para no tener que levantarme cada dos por tres.* V. *A contramano.*

**A manos llenas** En gran cantidad, como si se pudieran llenar las manos. Es normal el gesto de hacer un cuenco con las palmas de las manos cuando se espera recibir algo. *Margarita es tan buena y tan agradable que tiene amigos a manos llenas.*

**A mansalva** En gran número. En cantidad. *El campo está precioso; con estas últimas lluvias han salido flores a mansalva.* El término *mansalva* es una palabra compuesta, formada a partir de *mano salva*. En su origen tenía un significado literal: 'sin peligro, sin cuidado', quizá porque se aplicara a quien robaba sin reparar en las posibles consecuencias; posteriormente ha sufrido un cambio semántico hacia su significado actual; lógicamente, lo que no se considera en peligro, lo que va sobre seguro, no busca protección, no se esconde, se deja ver, abunda.

**A manta** En abundancia. Mucho. Decimos, por ejemplo, que alguien *gana dinero a manta* cuando gana tanto que hay que transportarlo en mantas. También, por ejemplo, podemos decir de un profesor poco amigo de los aprobados que *suspende a manta*. (V. *Llover a manta*). *A este político le llueven las críticas a manta después de su intervención en el Senado.* La locución tiene que ver con la forma de recolectar las aceitunas y otros frutos, colocando mantas, paños o redes bajo el árbol y vareándolo para que caigan los frutos y poder así recogerlos y transportarlos con facilidad. V. *A espuertas|A punta de pala.*

**A marchas forzadas** (Forzar la marcha) Muy deprisa y tratando de recuperar el tiempo perdido. *Falta sólo una semana para el examen y estoy estudian-*

*do a marchas forzadas.* La locución, por lo que de ella se deduce de *disciplinario*, parece tener un origen militar.

**A más moros, más ganancia** Señalamos con esta frase que, cuanto mayores son las dificultades y más complicada la empresa, más valor tiene el éxito. *Sé que el trabajo es muy difícil y que vamos a necesitar mucha suerte para sacar el negocio adelante, pero precisamente por eso lo he aceptado: a más moros, más ganancia.* Sin duda se origina en las luchas contra los moros durante la reconquista. Muchos de los soldados que luchaban con los reinos cristianos eran mercenarios (las propias huestes de El Cid), por lo que, a mayor número de combates, más sustanciosas eran las ganancias. V. *A moro muerto.*

**A más no poder** Totalmente. Al máximo. Todo lo posible. *A la fiesta se presentó ridículo a más no poder, con un traje amarillo y una corbata verde que hacían daño a los ojos.* Reescribiendo la locución resultaría algo así como ‘que no se puede más’.

**A matacaballo** A un ritmo extremadamente rápido, tan rápido que sería capaz de matar a un caballo. *Juan siempre hace todo a matacaballo. Nunca se toma un momento de respiro.* Seguramente se llamaba así a la marcha de los correos o mensajeros que reventaban a los caballos en su veloz carrera.

**A mesa puesta** (A mesa y mantel) [estar; vivir; llegar] Usamos esta locución para referirnos a alguien que no hace ningún esfuerzo para conseguir la comida —ni siquiera el de poner la mesa— o a quien vive a costa de los demás. *Así se vive muy bien, a mesa puesta, sin preocupaciones, con dinero en el bolsillo. Ya veremos cuando se case y tenga una familia...* V. *A pan y cuchillo* | *Estar a la sopa boba.*

**A mi/tu/su/nuestro... aire** (Hacer alguien algo a su aire | Dejar a alguien a su aire) Según el gusto y el estilo personales. Como a uno le apetezca. *Ya sé que tú haces la tortilla con menos huevos, pero yo prefiero hacerla a mi aire, porque me queda mejor.*

**¡A mí, plin!** Es posible que esta expresión, eslogan publicitario de una conocida marca de colchones («¡A mí, plin!... Yo duermo en pikolín») y que sugiere desdén o desinterés de alguien hacia algo, sea una deformación de *¡A mí, Prim!*, aunque esta última expresión significaba precisamente lo contrario: interés hacia alguien. Circulan diversas interpretaciones sobre su origen, pero todas coinciden en señalar a diversas mujeres como inventoras del dicho y en señalar al general Antonio Prim (1814-1870), paradigma de apostura en su tiempo, como destinatario de lo que en sus orígenes fue un piropo. *Yo ya te lo he advertido: no salgas que aún estás resfriado. Que sales y te pones peor, ¡a mí, plin! El que avisa no es traidor.*

**¡A mí que me registren!** Con esta curiosa exclamación expresamos nuestra inocencia, la seguridad de no estar implicados en ningún asunto, de no ser culpable. *Te aseguro que yo no le he hecho nada al coche. Yo lo cogí ayer y funcionaba perfectamente. ¡A mí que me registren!* La frase parece haberse originado en tiempos no muy lejanos de dura represión policial, en clara referencia a la despreocupación de quien, ante un registro o petición de documentación, se consideraba inocente.

**A mogollón** (Ser/haber un mogollón) Mucho. En abundancia. *No vuelvo a salir en coche durante un puente. En la carretera había coches a mogollón y hemos tardado seis horas en recorrer doscientos kilómetros.* Varias son las explicaciones que se han dado para el origen de la palabra *mogollón*. Podría tener que ver con *mogollo* o *mogolla*, ‘masa gruesa de pan’, o con *mogote*, ‘montón de piedras o de haces de mieses’. También la locución que nos ocupa podría estar relacionada con la antigua *Comer de mogollón* (v.), ‘gratis’, y que se aplicaba al cordero o al ternero que, muerta su madre, mama de todas las demás hembras o bebe la leche, ya ordeñada, que éstas producen. *Mogollón* sería, en este caso, una deformación del verbo latino *mulgeo*, ‘ordeñar’. De este hecho se deducen tanto la abundancia como la gratuidad de la comida. V. *De mogollón* | *La mar de (... Mogollón de)*.

**¡A morir por Dios** (y por los caballeros)! Expresión con la que alguien se anima o se jalea a sí mismo antes de hacer algo o de tomar una decisión. *Venga ¡a morir por Dios!; vámonos a comer al restaurante de más lujo que haya en la ciudad, que un día es un día.* Fácilmente puede pensarse en el grito que, antes de entrar en combate, daban los caballeros medievales para infundirse coraje.

**A moro muerto** (Tirar lanzadas a moro muerto | A moro muerto, gran lanzada) Cuando ya no hay peligro o compromiso. *Es muy fácil hablar a moro muerto después de que otros te han solucionado los problemas. Tendrías que haber opinado antes, cuando la situación era realmente desesperada.* Se trata de una reducción de las frases *tirar lanzadas a moro muerto* y *a moro muerto, gran lanzada*, posiblemente originadas durante la reconquista, referidas a aquellos que alardeaban de haber matado a más moros que Rodrigo Díaz de Vivar, cuando en realidad se escondían en la batalla. Siempre han existido los soldados fanfarrones, los llamados *miles gloriosus* en latín, título de una divertida y mordaz comedia del dramaturgo latino Plauto (251-184 a. C.). V. *A más moros, más ganancia*.

**A mucha honra** Con orgullo. Se trata de una locución que se usa sobre todo cuando alguien quiere mostrar su orgullo por sus orígenes humildes. *Sí señor, yo soy de pueblo e hijo de campesinos, a mucha honra.* El clásico tema hispano del honor y de la honra está presente en muchas de nuestras obras dramáticas del Siglo de Oro; baste citar dos ejemplos: *Fuenteovejuna* y *El alcalde de Zalamea*.

**A muerte** [ir; estar; defender] Por completo. Hasta las últimas consecuencias. *La empresa quiere despedir al director de la fábrica, pero los obreros están a muerte con él y ya han declarado que tomarán medidas en caso de que se cumpla lo anunciado.* La locución, una de las muchas expresiones hiperbólicas que caminan por la lengua coloquial, nos lleva a pensar en que alguien puede defender sus ideas hasta prácticamente el martirio.

**A nadie le amarga un dulce** Damos a entender con esta frase que todo lo agradable o beneficioso, aunque no sea abundante ni necesario o aunque llegue a destiempo, es bien recibido. *Bueno, me han tocado sólo sesenta euros, pero, claro, a nadie le amarga un dulce.*

**A ojo** (de buen cubero) Se suele emplear sólo la primera parte de la expresión: *a ojo*. Se usa para indicar que algo se hace sin un plan preestablecido,

calculando aproximadamente o sin medir. Antigüamente la cuba, aparte de un recipiente para contener líquidos, era también una medida de capacidad, que lógicamente variaba dependiendo del ojo de su fabricante, del *cube-ro*. De ahí proviene la expresión completa. *El pabellón estaba casi lleno. A ojo de buen cube-ro habría unas cuatro mil quinientas personas.* V. *Tener ojo*.

**A ojos cerrados** (A cierra ojos) Usamos la expresión cuando queremos dar a entender que hacemos algo sin mirar o sin pensar, normalmente porque tenemos confianza en los resultados de dicha acción, porque conocemos el asunto del que se habla o tenemos confianza en una persona o en la calidad de un producto. *Mi padre nació en este pueblo y se mueve por estas montañas a ojos cerrados.*

**A ojos vistas** Claramente. De forma que algo pueda ser visto. *Me gusta que en los restaurantes los pescados estén a ojos vistas para que el cliente pueda elegir.* La aparente falta de concordancia gramatical se explica si, como parece, la expresión tiene que ver con los juegos de naipes en que las cartas pueden ser *vistas* por todos los jugadores durante la partida.

**A otra cosa, mariposa** Se usa esta frase, que parece tener más explicación que la rima, para indicar que queremos pasar a otro asunto o a otro tema de conversación. *Bueno. Con esto terminamos el tema de las preposiciones y ahora, a otra cosa, mariposa.*

**¡A otro perro con ese hueso!** (¡A otro burro con esa albarda!) Ambas frases se emplean cuando se quiere hacer entender a nuestro interlocutor que no nos está engañando o que no nos puede convencer con sus argumentos, como inútil resulta a veces engatusar a un perro ofreciéndole un hueso o enlbardar a un burro que no acepta peso sobre sus lomos. *¿Y tú me quieres convencer a mí de que has llegado tarde porque se ha retrasado el autobús? ¡A otro perro con ese hueso! Has llegado tarde porque, como siempre, te has levantado tarde.*

**A pachas [pagar; ir]** A medias. Cada uno su parte. *Este trabajo es demasiado exigente para una persona; tenemos que hacerlo a pachas.* Se usa sobre todo hablando de dinero: *En vez de pagar cada uno lo suyo es mejor dividir el total y pagar a pachas.* V. *Pagar a escote*. La expresión tiene como origen el gitanismo *a pacha*, 'de acuerdo'.

**A palo seco** Sin adornos o sin complementos. Se usa especialmente para referirnos a la sencillez o frugalidad en la alimentación. *El puré de patatas no está bueno así, a palo seco, échale por lo menos un poco de mantequilla.* La locución procede del lenguaje marinero y se refiere al modo de navegar cuando hay tormenta, cuando se retiran las velas para que no se rompan y, de esta manera, queda desnudo el palo. No obstante, con poco fundamento, algunos piensan que *A palo seco* se refiere a la forma de cantar flamenco sin acompañamiento de guitarra ni de palmas, pues en flamenco se denomina *palo* (v. *Tocar todos los palos*) a cada una de las variedades del cante: soleá, seguiriya, taranta, fandango... V. *A secas*.

**A pan y agua** [estar; tener] En periodo de ayuno, aunque se utiliza sobre todo en sentido figurado, para dar a entender que se lleva mucho tiempo sin disfrutar de alguna cosa. *Es el mejor grupo de la historia del rock, pero nos tienen*

*a pan y agua. Hace ya ocho años que no sacan un nuevo disco.* Se usa mucho para hacer referencia a la abstinencia sexual. A pan y agua se tenía antaño a los presos, en especial a los que se condenaba a un castigo extra dentro de la cárcel.

**A pan y cuchillo/mantel** [estar; tener] Se dice de quien está viviendo, completamente mantenido, comidas incluidas —de ahí el pan, el cuchillo y el mantel—, en casa de otro. *Durante la carrera me pasé dos años a pan y cuchillo en casa de unos parientes del pueblo.* V. *A mesa puesta.*

**A paso de tortuga** [ir; andar; avanzar...] (Ser más lento que una tortuga | A paso de buey) Muy lentamente. Se usa tanto en sentido real como en figurado. *Así no vamos a llegar a tiempo al cine; andas a paso de tortuga.* | *El trabajo es realmente difícil y hay que andar con mucho cuidado. Como puedes ver, voy a paso de tortuga.* Las tortugas, junto con los caracoles, se cuentan entre los más lentos de los animales. La imaginación popular ha creado una comparación enfática muy significativa: *Más lento que una tortuga con pantalones de plomo.* Por otra parte, tampoco los bueyes, en especial cuando realizan las tareas en el campo o cuando arrastran el carro, son precisamente bóldos y por ello a veces se utiliza la expresión *A paso de buey.*

**A pasos agigantados** (A paso de gigante) Lo contrario que *A paso de tortuga*, significa ‘rápidamente, con gran velocidad’, avanzando una distancia comparable a la zancada de un gigante. Se usa fundamentalmente en sentido figurado. *Este escritor se está consolidando a pasos agigantados como una de las mejores plumas de nuestra literatura contemporánea.*

**A patadas** En gran cantidad. *En esta calle hay tiendas de ropa a patadas, de todo tipo y para todos los gustos.* Quizás la locución tenga que ver con la abundancia de caza, en el sentido de que las piezas aparezcan simplemente golpeando el suelo o las matas. A veces usamos la expresión con el significado de ‘violentamente, sin reparar en los daños causados a otros’. (V. *Darle a alguien la patada*). *Este tío ha conseguido escalar puestos en la empresa a patadas, pasando por encima de todo el mundo.* En este caso, el significado es casi idéntico al uso literal: ‘golpe dado con el pie’. *La policía tuvo que derribar la puerta a patadas.* V. *En dos patadas.*

**A pecho descubierto** Sin protección, sin defensa. *Cuando el toro iba a cornear al banderillero, el torero le hizo un quite espectacular a pecho descubierto.* Se usa sobre todo con el significado de ‘clara y abiertamente; con toda sinceridad’ (v. *A cara descubierta*). *Mira, se trata de un problema muy importante, pero creo que debo hablarte a pecho descubierto, sin ocultarte nada.* El término *pecho* funciona, como en otras expresiones, como sinónimo de corazón, de valentía o de sinceridad. Seguramente el origen de la locución esté en las luchas o duelos en que no se utilizaban escudos ni armaduras. V. *A lo hecho, pecho* || *Con el corazón en la mano* || *Darse una panzada/una pechada* || *Sacar pecho* || *Tomarse algo a pecho.*

**A pedal** Con escasos medios, manualmente. *Se ha estropeado la calculadora y nos va a tocar sumar todas las cantidades a pedal.* Es una alusión a quien se desplaza en bicicleta, pedaleando, sin la ayuda de un motor que le evite el esfuerzo. V. *A pié* || *A pinrel.*

**A pedir de boca** [salir; resultar] Algo sale *a pedir de boca* cuando los resultados son excelentes, mejores de lo imaginado, como todos hubieran pedido antes de comenzar. *A pesar de la aparente falta de organización, el viaje ha salido a pedir de boca.*

**A penseque lo ahorcaron** (A penseque y a creique los ahorcaron) Recurrimos a esta frase cuando alguien muestra una actitud medrosa o dubitativa, o cuando no sabe o no puede justificarse; en suma, cuando todo lo que dice es «yo pensé que...» «yo creí que...». *No me vengas con «pensé que no estaba», «pensé que no lo sabía»..., que a penseque lo ahorcaron. A mí cuéntame la verdad y déjate de rollos.* Ante una situación complicada, simbolizada aquí con la condena a la horca, de nada sirven excusas ni disculpas. El gran dramaturgo Tirso de Molina (1584?-1648) escribió una pieza cómica titulada *El castigo del penseque*, en la que se mofa de los pusilánimes y dubitativos.

**A perdiz por barba, caiga quien caiga** Esta curiosa frase la usamos cuando estamos decididos a hacer algo, aunque pueda resultarnos perjudicial. *Entonces, estamos decididos a hacer huelga y a no venir a clase hasta que nos arreglen la calefacción, ¿vale? Pues nada, adelante y a perdiz por barba, caiga quien caiga.* Como origen de la frase se cita el cuento en el que se narra la historia de un convento cuyos frailes eran unos insaciables glotones, hasta el punto de enfermar frecuentemente a causa de las pantagruélicas comidas. Un médico les recomendó reducir la ración diaria de alimentos, entre otras cosas, la perdiz que cada uno comía a diario (v. *Siempre perdiz, cansa*), pues corrían el riesgo de enfermar gravemente o, incluso, de morir. Los frailes se negaron, hicieron frente común y, según se cuenta, un poco por el dolor que les causaría la «dieta», otro por hacer ver que el convento era espléndido en el comer, respondieron con el dicho que nos ocupa. V. *Caiga quien caiga* || *Por barba.*

**A pesar de los pesares** Pese a todos los inconvenientes. A pesar de muchos problemas. *Era difícil terminar la carrera con un pie lleno de ampollas y con calambres en las piernas, pero, a pesar de los pesares, lo he conseguido.* Se advierte aquí una repetición propia de la lengua hablada, que encontramos en otras expresiones intensificadoras, como *Jamás de los jamases*, *Por los siglos de los siglos*, *El más tonto de los tontos...*

**A pie** [estar; quedarse] Sin coche, sin medio de transporte o sin ayuda para poderse desplazar. *Tengo el coche en el taller y llevo dos días a pie.* V. *A peda* || *A pinrel.*

**A pie de obra** [estar] Estar alguien en el lugar que le corresponde, ejerciendo su responsabilidad, aunque la situación sea complicada o comprometida, como lo está el aparejador o el maestro de obra. *Fueron unos momentos muy difíciles. La operación duró más de tres horas, pero Ana estuvo allí, a pie de obra, tranquilizándonos a todos y siempre con una sonrisa y un gesto de cariño.*

**A pie enjuto** Sin mojarse los pies. *Enjuto* es el participio pasado irregular de *enjugar*, verbo derivado del latino *exsucare*, ‘dejar sin jugo’. Es famoso el episodio de *El Lazarillo de Tormes* en el que Lázaro, para vengarse del ciego, lo coloca ante un poste para hacerle pasar el riachuelo que ha formado la lluvia, con estas palabras: «Tío, el arroyo va muy ancho; mas, si queréis, yo veo por donde

travesemos más aún sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos a pie enjuto». El ciego, claro, salta, y la calabazada es de órdago. V. *Oler el postel* | *No se cogen truchas a bragas enjutas*.

**A pie firme** [aguantar; resistir] Sin moverse. *La procesión pasó con muchísimo retraso, pero nosotros aguantamos a pie firme, a la solana, más de dos horas*. A veces se usa metafóricamente con el significado de ‘firmemente, con decisión, sin rendirse’. *La operación fue complicada y el tratamiento posterior durísimo, pero ella aguantó a pie firme y consiguió superar la enfermedad*. La locución parece referirse a los soldados de infantería, los de a pie, los menos protegidos y los que desempeñaban las labores más arriesgadas en combate. Normalmente iban por delante y debían soportar las flechas o el fuego enemigo sin dar un paso atrás.

**A pinrel** A pie, caminando. *Tengo el coche estropeado. Llevo dos días yendo a trabajar a pinrel*. También significa ‘con escasos medios; a mano’. *Se nos ha estropeado el programa de ordenador, así que estamos metiendo todos los datos a pinrel*. *Pinré* o *pinrel* es gitanismo que significa ‘pie’. V. *A pedaal* | *A pie*.

**A pique de** [estar] En el límite. Al borde. Con riesgo evidente. *Por un malentendido estúpido el acuerdo estuvo a pique de fracasar*. *Pique* habría que relacionarlo con *pico*, *punta*, paradigma del ínfimo tamaño de la unidad de medida que se expresa en la locución. Es posible que se trate de un préstamo del gallego, lengua en la que se utiliza mucho, con el mismo significado, la expresión *a piques de*. No parece haber relación con (v.) *Irse a pique*.

**A pleno pulmón** [gritar; respirar] Gritar al máximo volumen. Con todo el aire contenido en los pulmones. *Le grité a pleno pulmón, pero con el ruido que había en la calle no me oyó*. Respirar aire puro, profunda e intensamente. *A mí me encanta pasar los fines de semana en la sierra, dar grandes paseos y respirar a pleno pulmón*.

**A porrillo** En abundancia. *No se puede viajar el 15 de agosto. ¡Cómo estaba la carretera! Había coches a porrillo*. La palabra *porrillo* sólo se usa en español en esta locución. Es posible que se trate de un diminutivo de *porrón*, recipiente que se usa para beber vino, con una boca ancha por una parte y estrecha por otra. Sería un contexto parecido al utilizado para las expresiones *a cántaros* (v.) o *a espuestas* (v.), en las que el recipiente funciona como una especie de adverbio de cantidad.

**A posta** (Aposta) [hacer] A propósito. Adrede. *Siempre tienes que llegar tarde a todas las citas, ¿es que lo haces a posta?* Para algunos la locución tiene que ver con los caballos que estaban *en la posta* (de donde nace la palabra *postal*), es decir, en su puesto, preparados para servir de relevo a los correos. La realidad es que se trata de una reducción de la locución latina *apposita ratione*, algo así como ‘razón o argumento a propósito, al caso’.

**A pre** [estar; quedar] En paz. A la par, en el sentido de saldar una deuda económica, un préstamo. *Toma, cien euros. Con estos quedamos a pre, ¿no?* Seguramente se trate de un galicismo, originado en la palabra francesa *prêt*, ‘préstamo’.

**A precio de oro** [costar; valer; comprar; pagar] Carísimo. *Las angulas son muy caras todo el año, pero en Navidades no se pueden comprar: están a precio de oro*. El oro, ya se sabe, es el más precioso de los metales, patrón moneda y lujo-

so elemento ornamental desde remotísimos tiempos. V. *A huevoll Importar algo a alguien un huevoll Valer su peso en oro.*

**A primera/simple vista** Aparentemente. Sin pararse en detalles. *No sé cómo andará de motor, pero a primera vista el coche tiene un aspecto extraordinario.*

**A prueba de bomba** Muy resistente; literalmente, capaz de resistir el impacto de una bomba. *Mi abuelo tiene una salud a prueba de bomba: siempre ha comido lo que ha querido, sigue fumando y jamás ha tenido un simple resfriado.*

**A pulso** [ganar(se); conseguir] Con gran esfuerzo. Con mucho trabajo. *Nadie le ha regalado nada. Está donde está gracias por su capacidad y por sus esfuerzos. Se lo ha ganado a pulso.* Era frecuente antaño que muchas disputas y hasta muchos negocios se dilucidaran echando un pulso, esa prueba de esfuerzo en la que dos contendientes, con el codo apoyado en la mesa, se entrelazan las manos e intentan doblar el brazo del otro hasta hacerle tocar la mesa con la mano. V. *A brazo partido* | *Echarle a alguien un pulso.*

**A punta de pala** (A paladas) En gran cantidad. De tal modo que, como sugiere hiperbólicamente la expresión, hace falta una pala para mover los montones (v. *Meter la cucharalla pala*). *Yo no sé por qué te has comprado relojes si los tienes a punta de pala. En cada cajón hay cinco o seis.* V. *A mantal* | *A espuertas.*

**A punto de caramelo** [estar; quedar; dejar] En su punto. Preparado. En el momento justo. *Puedes meter ya a la niña en la cuna. Mira, ya se está quedando dormida, se le cierran los ojos: está a punto de caramelo.* Dicen los cocineros que freír un huevo y cogerle el punto al caramelo son dos de las labores más complicadas del arte culinario, de hecho, ambas pruebas forman parte de muchos concursos de cocina. Es difícil calcular el momento en que hay que retirar del fuego el almíbar, mezcla de agua y azúcar, para que el caramelo quede en su punto: ni muy licuado ni muy sólido, ni muy claro ni muy oscuro.

**A puñados** En abundancia. Como si, figuradamente, pudiera cogerse con las manos. *Se notaba que era el primer día de rebajas. En todas las tiendas de ropa había gente a puñados.*

**A quemarropa** [disparar] Es prácticamente sinónimo de *a bocajarro* (v.). Disparar desde muy cerca, prácticamente con el cañón apoyado en la ropa, de forma que ésta se quema. *El cadáver presentaba un orificio de bala, con grandes destrozos en la piel y los músculos. Evidentemente, le había disparado a quemarropa.* La locución se usa mucho en sentido figurado en el lenguaje deportivo, especialmente en las crónicas de los partidos de fútbol, para dar a entender que un jugador ha lanzado un tiro desde muy cerca al portero contrario. *El portero no pudo evitar el gol porque el delantero disparó a quemarropa, prácticamente a medio metro de él.*

**A quien Dios se la dé, san Pedro se la bendiga** Con esta frase damos a entender que se debe aceptar el destino, que cada cual debe asumir sus responsabilidades. *Él puede hacer lo que quiera. Yo ya estoy harto de intentar ayudarlo. A partir de ahora, cada uno por su camino y a quien Dios se la dé, san Pedro se la bendiga.* San Pedro, así lo dispuso Cristo (*Mateo*, XVI,19), fue elegido representante de Dios en la Tierra. Por tanto, lo que Dios depare a los humanos, bueno o malo, ha de ser por fuerza refrendado por san Pedro (v. *Atado y bien atado*). Pare-

ce ser que el dicho nació para intentar «explicar» los beneficios, prebendas y riquezas detentados por órdenes o dignidades religiosas: si así lo había dispuesto Dios, era de ley que los hombres no fueran en contra de tal decisión.

**A rabiar** [gustar] Muchísimo. Exceso. En gran cantidad. Hasta tal punto que casi produce rabia, enfado, violencia. *Oigo todo tipo de música, pero la zarzuela me gusta a rabiar.*

**A rajatabla** [cumplir; obedecer; respetar] Con rigor. Con dureza; respetando al máximo las leyes o las costumbres. De forma recta, sin salirse de la línea, como *raja de tabla*, que no es otra cosa que la veta de la madera. *Llevo el régimen alimenticio a rajatabla. Sólo como verduras y fruta.* La expresión suele utilizarse con verbos que llevan implícito el significado de ‘obligación’.

**A rapaterrón** Al ras. Al mismo nivel. *Los arbustos del jardín están muy descuidados. Hay que podarlos todos y dejarles la parte superior a rapaterrón.* Se trata de una expresión que utilizaban los segadores cuando se segaba con la hoz. Para no dejar mucha paja en los campos se cortaba, se *rapaba*, la espiga al ras de los terrones, *A rapaterrón*, es decir, a ras de tierra.

**A raudales** En cantidad. Abundantemente. *Esta niña tiene gracia a raudales ¡Hay que ver qué simpática es!* Un *raudal* es un caudal de agua que corre abundante y violento. Es una palabra emparentada con el adjetivo *raudo*, ‘veloz’, originado en el latino *rapidum*; también es el origen, claro está, de *rápido*.

**A reclamar, al maestro armero** (Las reclamaciones, al maestro armero | Reclamar al maestro armero) Se usan estas frases para evadir una responsabilidad, para avisar, por lo general antes de que se produzca el hecho negativo, de que alguien no es el culpable de una situación. *Yo ya os he advertido de que no podéis forzar el coche, de que no podéis pasar de ciento veinte. Si lo hacéis y hay algún problema mecánico, a reclamar al maestro armero.* Es posible que las expresiones se originaran porque los artilleros echaran la culpa de su falta de puntería o de los posibles accidentes a los maestros armeros, que les preparaban o limpiaban sus fusiles y se encargaban de regular y equilibrar el punto de mira.

**A regañadientes** Cuando alguien cumple algún mandato de manera forzada, sin ganas y protestando, es decir, hablando o regañando entre dientes, lo hace *a regañadientes*. *Las órdenes del jefe deben cumplirse, aunque sea a regañadientes.* V. *Apretar los dientes* | *Enseñar los dientes*.

**A renglón seguido** Inmediatamente después. A continuación. Un *renglón*, aumentativo de *regla*, es cada una de las líneas de escritura, o de lectura. Lo que está escrito en el renglón siguiente es continuación del anterior. *Dijo que no venía al cine con nosotros y a renglón seguido dijo que sí.*

**A revientacalderas** Con gran actividad. Al máximo. *En la oficina estamos trabajando a revientacalderas para terminar a tiempo el inventario.* Cuando los trenes y los barcos funcionaban a vapor y se deseaba alcanzar más velocidad se echaba más carbón o más leña a las calderas para aumentar la combustión. Si la caldera se alimentaba en exceso, daba la impresión de que iba a explotar o reventar. V. *A toda máquina*.

**A rey muerto, rey puesto** (El rey ha muerto, ¡viva el rey!) Indicamos en esta frase que las cosas y las personas se cambian por otras, que nada ni na-

die es imprescindible. *Sí, estuvo ocho años con Adela, pero lo dejaron el mes pasado, y, mira, ya está saliendo con otra chica: a rey muerto, rey puesto.* Evidentemente, se alude al encadenamiento dinástico: si muere un rey, hay otro u otra preparados para sucederle. Algunos atribuyen la frase al rey Felipe V, que se puso a la cabeza de sus tropas en la toma del castillo de Montjuic, en Barcelona, defendido por el Archiduque Carlos de Austria. Uno de sus oficiales le pidió que se cubriera diciéndole «Majestad, rey no hay más que uno», a lo que el monarca contestó: «Otro habrá. A rey muerto, rey puesto». *El rey ha muerto, ¡viva el rey!* Es una fórmula con la que se da a entender la perpetuación de la corona: el rey muerto la entrega a quien le sucede. Se utilizó como fórmula ritual de la proclamación de los reyes franceses.

**A rienda suelta** (Soltar/aflojar las riendas) Las *riendas* son las cuerdas de cuero que sirven para sujetar y dirigir a los caballos. Si al caballo se le sueltan las riendas, se pierde el control. Hacer algo *a rienda suelta* es precisamente eso: hacerlo sin control, de manera espontánea y sin atenerse a reglas o normas de comportamiento. *En la fiesta del otro día nos divertimos a rienda suelta.* V. *Llevar las riendas* | *Dar rienda suelta* | *Perder las riendas.*

**A robar a Sierra Morena** Dice esta frase quien se está dando cuenta de que alguien intenta timarlo o cobrarle más de lo considera justo. *¡Seiscientos euros dice que vale ese reloj! Anda, dile que a robar a Sierra Morena.* Estas montañas de Andalucía fueron durante los siglos XVII y XVIII refugio de bandoleros que robaban a quienes atravesaban aquellos caminos. De entre ellos podemos citar a los famosos *Siete niños de Écija*, o al «televisivo» *Curro Jiménez*. V. *Echarse al monte* | *El puerto de Arrebatacapas.*

**¡A Roma (a) por todo!** Es ésta una exclamación que se profiere para infundir ánimo y confianza ante una empresa complicada o un problema grave. *Venga. No nos podemos venir abajo. Vamos a seguir, que el negocio tiene que ir a más, seguro. Vamos, ¡A Roma por todo!* La frase ya la recoge en sus colecciones de refranes Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458). En 1627 Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* explica así la frase: «Dícelo el que hizo algún delito en que hubo excomuniación, y se resuelve de hacer más para irse a absolver de todo junto; y aplícase a otras cosas semejantes». En resumen: que todo se arregla yendo a Roma, donde el Papa tiene la potestad de absolver cualquier pecado y de retirar la excomuniación. Es decir, siempre, por muy desesperados que estemos, puede encontrarse un alivio o una solución. Relacionado con la expresión existe en nuestra lengua un refrán que nos advierte de la necesidad de solicitar los favores con mesura: *A Roma se va por todo, pero por narices no.*

**A salto de mata** [andar; ir; estar; vivir] Sin fijar la atención en una cosa determinada, dejándolo todo a la casualidad. Sin dedicarse a algo de manera más o menos permanente. Cambiando constantemente de forma de actuar. La persona que así se comporta da la impresión de recorrer un terreno en el que abundan las matas y que debe saltar para esquivarlas. *Primero se puso a estudiar medicina, después lo dejó. Luego hizo oposiciones a correos. No le gustaba. Ahora trabaja de repartidor de pizzas. Veremos cuánto le dura, porque anda siempre a salto de mata.*

**A sangre fría** (Tener/demostrar/mostrar sangre fría) Alevosamente. Sin sentimientos. Como los reptiles, animales cargados de connotaciones negativas y que, contrariamente a lo que sucede con los mamíferos, tienen la sangre fría. *Lo asesinaron a sangre fría, por la espalda y en una calle mal iluminada.* La frase *Tener sangre fría* está muy descargada del significado negativo de la anterior, pues se usa para indicar que alguien demuestra tranquilidad de ánimo, que no se pone nervioso ante las situaciones más complicadas o peligrosas. *El piloto tuvo una gran sangre fría y consiguió efectuar un aterrizaje de emergencia en condiciones atmosféricas terribles. Con ello salvó la vida de todo el pasaje. V. Tener la sangre de borchata.*

**A sangre y fuego** [luchar; pelear; defender] Con mucha fuerza, casi con violencia. Hasta las últimas consecuencias. Poniéndose en situación de peligro. *Pase lo que pase tenemos que defender nuestros puestos de trabajo a sangre y fuego. Si hace falta ir a la huelga, pues se va.* Parece claro que la locución nos lleva a pensar en las luchas cuerpo a cuerpo en las batallas, bien con armas blancas o de fuego.

**¿A santo de qué?** Preguntamos con esta expresión por la causa de algo. Es sinónima de ¿por qué?, ¿con qué motivo? *Llevas dos meses sin hablarme y ahora vienes a mi casa todo cariñoso y como si no hubiera pasado nada... ¿A santo de qué?* Conocida es la creencia popular de que cada acción, cada suceso o cada situación de la vida diaria puede encomendarse o está protegida por algún santo, hecho que responde a algún capítulo de su vida y que se refleja, por ejemplo, en las invocaciones del rezo del rosario. Por citar algunos ejemplos, san Antonio ayuda a encontrar novio y cosas perdidas; santa Bárbara nos protege de las tormentas y san Cristóbal de los peligros de la carretera; san Blas alivia los dolores de garganta y santa Apolonia los de muelas... Y así hasta completar el santoral. Tampoco nos olvidemos del dicho que asegura que *Para bajar todos los santos ayudan* (v.).

**A secas** Naturalmente. Sin más explicaciones. Sin calificativos ni intensificadores. La expresión suele utilizarse detrás de un adjetivo: *La película es divertida, pero tampoco divertidísima. Divertida a secas.* La locución sugiere la desnudez y simpleza de una planta o de un campo secos, aunque podría estar relacionada con *A palo seco* (v.), y referirse a las velas del barco que, al no estar izadas, están secas.

**A Segura lo llevan preso** Con esta frase se aconseja prudencia y atención ante cualquier peligro, por pequeño o lejano que parezca. *Ya sé que tú no tienes miedo de andar sola por la calle de noche, pero por este barrio ten cuidado, que a Segura lo llevan preso.* Hay dos interpretaciones a propósito del origen del dicho: puede tratarse de una referencia a alguien de apellido Segura, con el correspondiente juego de palabras con el adjetivo *seguro*, o —y esta explicación parece más verosímil— de una referencia a la cárcel de Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén, a la que iban a dar, en tiempos, aparte de los delincuentes, algunos nobles intrigantes y aristócratas rebeldes. En este caso, la frase podría entenderse como que cualquiera, hasta los teóricamente más protegidos, puede verse en una situación problemática.

**A tal señor, tal honor** Usamos esta frase laudatoria para indicar que alguien, por su comportamiento, dignidad o forma de ser merece todas nuestras atenciones. *Tú te instalas en mi casa y dispones de ella como quieras. No es ninguna molestia para mí; todo lo contrario. A tal señor, tal honor.* En 1566 el escritor y cazador francés Jean de Clamorgan dedicó al rey Carlos IX, también gran amante de la caza, su *Tratado sobre la caza del lobo*, la pieza más codiciada y peligrosa en aquellos tiempos. La dedicatoria decía: «A tal señor, tal honor». V. *Hacer los honores.*

**A tenor de** Según. De acuerdo con. *Parece que la coalición de centro va por delante en las encuestas, aunque a tenor de lo visto en las pasadas elecciones, habrá que esperar hasta que esté escrutado, por lo menos, un setenta por ciento de los votos.* El término *tenor* procede del latín *tenorem*, un derivado del verbo *tenere* que podríamos traducir por ‘carrera o marcha ininterrumpida’ y figuradamente por ‘mantenimiento, persistencia, continuidad’, lo que explica claramente el significado de la locución que nos ocupa. Por otra parte, llamamos *tenor* al cantante de ópera que es capaz de *sostener*, de mantener la voz de forma ininterrumpida.

**A tientas** (A la tentarujá) [andar; ir] De forma desorientada. A bulto. Los ciegos, para orientarse tocan, *tientan*, los objetos y para ir por la calle miden las distancias y buscan los obstáculos golpeando con un bastón. Ésta es la imagen que se traslada para hablar de quien hace algo con incertidumbre, con dudas. *No conozco muy bien la ciudad y voy un poco a tientas, pero no te preocupes, que antes o después encontraré tu casa.* La palabra *tentarujá* es una forma derivada, un tanto despectiva, de *tentar*, que nos lleva a pensar en el manoseo más que en el tacto. *A la tentarujá* tiene el mismo significado que *A tientas*. V. *A ciegas* | *Echar un tiento.*

**A tiro de piedra** [estar] Muy cerca. Tanto, que podríamos lanzar una piedra y alcanzar el lugar en cuestión, lo que, como tantas otras veces, no deja de ser una común hipérbole. *Vivimos en la calle Cervantes, muy cerca de la Plaza del Mercado y a tiro de piedra de casa de mis suegros.*

**A tiro hecho/fiijo** [ir] Con un objetivo muy definido o prácticamente conseguido, como quien dispara a un blanco muy cercano, fácil y seguro. *A mí me gusta ir a un restaurante a tiro hecho, cuando alguien que lo conoce me lo recomienda.*

**A toda costa** Sin límite. A cualquier precio. *Tengo que conseguir a toda costa que Luis venga para mi cumpleaños, porque sin él la verdad es que no será lo mismo.* El término *costa*—como *coste* y *costo*—es ‘gasto’, aunque se usa sobre todo el plural *costas* con el significado de ‘gastos judiciales’. V. *A costa de algo o de alguien.*

**A toda leche** Rápidamente. Muy deprisa. *No pude ver a Carolina. Salió a toda leche de la reunión, sin despedirse de nadie.* Como en tantos otros casos, *leche* funciona en la lengua coloquial como eufemismo de *hostia* (v. *De mala leche* | *Salir pitando*). De todas formas, en este caso algunos apuntan a que *leche* podría ser aquí sinónimo de *semen*, aunque esto parece más claro en *Irse echando leches* (v.).

**A toda máquina** (A toda mecha/pastilla | A todo gas/meter | A medio gas) [ir] A toda velocidad Con gran actividad. *Venga, entra en el coche y vámo-*

*nos de aquí a toda máquina, antes de que empiece a salir la gente del estadio y se forme el gran atasco.* La locución procede del lenguaje marineró. Es la orden que el capitán envía a la sala de máquinas para que se aumente la velocidad del barco. O por lo menos, así se hacía cuando los barcos funcionaban a vapor (v. *Arvientacalderas*). Antes, cuando todo dependía de los vientos y de las velas para ir más rápido se navegaba *A todo trapo* (v.) y hoy la orden se escribe y se recibe en una pantalla, el capitán es prácticamente virtual y el piloto es automático... En *A toda mecha* posiblemente se aluda a la velocidad con la que se consume la mecha de un explosivo (v. *Como un reguero de pólvora*). *A toda pastilla* es expresión originada en el lenguaje juvenil y que generalmente se relaciona con las *pastillas* del freno, cuando, en realidad, si así fuera deberíamos decir algo así como *\*A poca pastilla*. La relación podría encontrarse si pensamos en los frenos bruscos de quien circula a gran velocidad. ¿Interpretar *pastilla* en su primera acepción, ‘píldora’, y pensar en el comportamiento acelerado o de quien ha ingerido alguna sustancia que le haya provocado hiperactividad sería muy descabellado?... El *gas* es la gasolina, el combustible, especialmente en el argot de los pilotos de coches y de motos, que llaman *abrir* o *dar gas* al hecho de acelerar para que entre más gasolina en el carburador y que, en consecuencia, aumente la velocidad. *Ir a todo gas* sería, por tanto, acelerar al máximo, meter, empujar al máximo el acelerador o el mecanismo que aumenta la velocidad de un vehículo: *A todo meter*. A medio gas sería, pues, lo contrario, controlar o regular la fuerza o el impulso, o no dar algo o alguien de sí todo lo que puede. *En vacaciones la empresa no cierra pero bajamos a medio gas*.

**A todas luces** Desde todos los puntos de vista. Según todas las opiniones. Claramente, como si algo se viera de forma evidente y sin posibilidad de confusión, a la luz del día. Por otra parte, *luz* significa también ‘inteligencia; pensamiento’; de ahí surgen expresiones como *Tener pocas luces* (v.) o *el Siglo de las Luces*. Decir *a todas luces* es decir ‘con total claridad’, pero también ‘desde cualquier pensamiento o desde cualquier interpretación’. *Es a todas luces injusto que después de haber trabajado tanto no tengas derecho a una pensión digna*. V. *A la luz del* Arrojar luz.

**A todo pasto** En abundancia, si nos referimos a la cantidad. *Es un restaurante donde pagas una cantidad fija y comes lo que quieras. Imagínate... Comimos marisco a todo pasto*. Sin reparar en gastos ni restricciones de ningún tipo, si hablamos de calidad. *Él no trabaja y ella es dependiente en una tienda de ropa. No entiendo cómo pueden vivir a todo pasto: casa en el campo, dos coches, cada dos por tres un viaje...* Más que probablemente estamos ante una transformación de la antigua frase *comer a pasto*, que ya aparece en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias (1611): «Término de las hosterías, que por un tanto dan a un hombre de comer en abundancia, coma mucho o poco». Vamos, una especie de *buffet* libre de nuestros días. Algunas teorías suponen que la expresión tiene que ver con la abundancia de *pasto*, de hierba para la alimentación del ganado. En ambos casos, *pasto* procede de la forma latina *pastum*, derivada del verbo *pasto* ‘dar de comer, nutrir’, en un principio aplicado sólo al ganado —de aquí también *pastor*— y, posteriormente, también a las personas.

**A todo trance** A pesar de los problemas. Sin reparar en riesgos o perjuicios. *Yo le dije que aún no estaba curado del todo, pero él quiso salir a todo trance y, claro, ha recaído.* Un *trance* es un momento crítico, duro, decisivo, o una circunstancia grave. Etimológicamente, se origina en el verbo latino *transeo*, ‘pasar de un sitio a otro’; ‘ir más allá’, origen también de *transitar*. De aquí que muchas veces *trance* se usara, y aún hoy se use, con el significado de ‘paso de la vida a la muerte’.

**A todo trapo** Muy deprisa, con toda la fuerza o energía de que uno es capaz. *No he descansado ni un momento en todo el día. He trabajado a todo trapo.* La expresión procede del mundo marinero. *A todo trapo* no es otra cosa que *a toda vela*, en alusión al material del que están construidas las velas, que, para acelerar la marcha de la nave, se desplegaban en su totalidad. En la jerga marinera, el *trapo* es el velamen del barco, el conjunto de todas las velas. V. *A toda máquina* | *Soltar trapo*.

**A tontas y a locas** Sin reflexionar. Sin control. De forma desordenada. *No se puede hablar a tontas y a locas. Hay que saber lo que se quiere decir y cómo quiere decirse.* La expresión podría tener su origen en una anécdota recogida por el escritor Gaspar Lucas Hidalgo en su obra *Diálogos de apacible entretenimiento*, publicada en 1605. Un fraile agustino, un tal Juan de Farfán, fue invitado a pronunciar un sermón solemne y de gran contenido teológico en un convento de monjas. Como no había tenido mucho tiempo para preparárselo, subió al púlpito y se «disculpó» diciendo que, a causa de no haber podido entrar en muchas profundidades, iba a predicar sólo «a tontas y a locas». Muchos atribuyen la anécdota y, por tanto, el origen de la locución, al gran dramaturgo madrileño Jacinto Benavente (1866-1954), Premio Nobel de Literatura en 1922, con ocasión de una conferencia a la que le invitaron unas damas del «Lyceum Club» madrileño en 1926. Seguramente don Jacinto, verdadero pozo de sabiduría, conocía la anécdota de Farfán, le vino al pelo y, ni corto ni perezoso, la aplicó. V. *Los naufragos no eligen puerto*.

**A toro pasado** Cuando ya ha sucedido lo que tenía que suceder. Cuando ya se saben los resultados de algo y no hay peligro de equivocarse. *Claro, ahora que ya se han separado, dices que tú sabías que ese matrimonio iba a fracasar... Es que es muy fácil hablar a toro pasado.* La expresión procede del mundo taurino, donde se denomina así a un recurso para poner banderillas que consiste en clavarlas cuando la cabeza del toro ha pasado ya ante el banderillero y no existe, por tanto, peligro de cornada. Existe también, con el mismo origen, el refrán *a toro pasado, valientes todos*.

**A trancas y barrancas** Decimos que alguien hace algo *a trancas y barrancas* cuando, a pesar de problemas, inconvenientes y obstáculos diversos que encuentra, consigue tener éxito o llegar a buen fin. *Se me ha roto alguna pieza del motor, pero he conseguido llegar aquí a trancas y barrancas.* Una *tranca* es un palo que sirve para *trancar* (o *atrancar*) una puerta o ventana. Una *barranca* es lo mismo que un *barranco*, o sea, un despeñadero, una brecha del terreno. Volviendo a la expresión: ¿No tiene mérito una persona que a pesar de encontrarse en su camino puertas atrancadas e insalvables barrancos consigue llegar a buen puer-

to? De todas formas, es posible que la aparición de las dos palabras unidas obedezca, simplemente, a los efectos de la rima, como sucede en otros casos: *V. Mondo y lirondollSin decir tus ni musllSin decir oxe ni moxe.*

**A trasquilones** Sin orden y sin método. *La verdad es que no encuentro tiempo para terminar el informe. Voy haciéndolo a trasquilones, cuando puedo.* *Trasquilar* es esquilarse a algunos animales y, aplicado a las personas, cortar el pelo descuidada e irregularmente. Cada tijeretazo es, pues, un trasquilón.

**A troche y moche** De forma incontrolada. Sin ningún sentido. Sin medida: *El profesor repartió suspensos a troche y moche.* Parece ser que la expresión tiene su origen en la tala de árboles, y en concreto de la encina. *Trochar* era podar la encina dejando ciertas ramas o *guías* para que el árbol pudiera regenerarse. *Mochar* o *desmochar* significaba —y significa— ‘quitar la parte superior de algo’, en este caso, la del árbol. El *trochemoche* era, por tanto, una tala incorrecta y perjudicial para el árbol, que no se atenía a lo establecido. De ahí la expresión y su uso.

**A trompicones** [andar; ir; marchar; avanzar...] Dificultosamente. Con discontinuidad. Lentamente. *Trompicon* es cada uno de los pasos tambaleantes o tropezones de una persona que camina con dificultad, de un borracho, por ejemplo. La locución se usa en sentido literal: *El corredor, agotado tras la durísima carrera, entró en la meta a trompicones*, o figurado: *A trompicones, en bastante tiempo, repitiendo algún curso que otro, pero por fin ha podido terminar la carrera.* *V. Al tran tran.*

**A tumba abierta** [lanzarse] De manera temeraria, casi suicida, hasta tal punto que la tumba parece estar esperando, abierta, al autor de la temeridad. Se usa con frecuencia al referirse a algunos deportistas de riesgo cuyos deportes están basados en la velocidad, en especial a los ciclistas: *Viendo que perdía contacto con el grupo de cabeza, se lanzó a tumba abierta en el descenso del puerto.* A veces la expresión tiene un uso metafórico. *No había estudiado nada, pero se lanzó a tumba abierta: se presentó al examen y, claro, suspendió.*

**A tutiplén** En cantidad, en abundancia. *Se nos ocurrió ir al teatro el sábado y había gente a tutiplén. Todo lleno, hasta el tercer piso.* Seguramente estamos ante una castellanización de la locución catalana *A tot i plé*, ‘totalmente’, ‘todo lleno’.

**A ultranza** [defender] Resuelta y decididamente. Sin dudas. *Ya sé que es tu amigo, pero eso no quiere decir que siempre tengas que defenderlo a ultranza, incluso cuando no tiene razón.* *Ultranza* es un término derivado del latino *ultra*, ‘más allá’. *V. Ser el non plus ultra.*

**A uña de caballo** Velozmente. A todo correr, como el caballo en su galope. *Necesito tomarme un par de días de descanso. Estoy harto de andar todo el día de allá para acá, yendo de un lado a otro a uña de caballo.*

**A ver quién es el guapo que...** Podemos interpretar esta frase como ‘a ver quién se atreve a’. *Primero decidimos hacer el examen el ocho, ahora lo queréis cambiar para el diez... Pues a ver quién es el guapo que sube a decirselo al profesor, porque yo no pienso ir.* No sabemos cuál es el origen de la expresión, aunque tiene el aspecto de pertenecer a algún cuento en el que el argumento principal sea

el juicio sobre la belleza de un hombre, o alguna competición entre hombres para hacerse con los favores de alguna dama. De ambas situaciones hay muchos ejemplos en la literatura popular.

**A/al verlas venir** [estar; quedarse] De espectador. Al acecho, a la espera de que suceda algo. *Lo que pase entre vosotros es cosa vuestra y si tenéis problemas, a mí no me afecta, porque los dos sois amigos míos, pero no me meto. Yo estoy a verlas venir y ya tomaré una actitud cuando llegue el momento.* Sin recibir nada, sin obtener ningún beneficio después de haber esperado algo. *Esperaba que me tocara algo en la lotería, aunque fuera poco, pero me quedé a verlas venir.* La locución podría tener origen en el mundo de la caza. El cazador poco diestro ve venir las piezas pero no cobra ninguna.

**A/al voleo** Sin pensar. Confiando en la suerte. *Como no sabía las respuestas, he contestado todas las preguntas a voleo.* La expresión *a voleo* es una forma de sembrar lanzando la semilla al aire, a donde caiga, según se va avanzando en la tierra, de aquí el significado de la locución. *Voleo*, como puede deducirse, es un término relacionado con *vuelo*. V. *En un voleo*.

**A voz en grito/en cuello** [hablar; pedir; proclamar; reclamar...] En voz muy alta; gritando; sintiendo en el cuello, como sugiere la variante, menos usada, las vibraciones de las cuerdas vocales. *Mi abuelo siempre hablaba por teléfono a voz en grito, y cuanto más lejos estuviera la otra persona, más gritaba.* V. *A grito pelado* | *Pedir algo a gritos*.

**A vuelapluma** (A vela pluma | | Al correr de la pluma | | A velamicrofono) [escribir; decir; contar] Escribir *a vuelapluma* y, por extensión, hablar, es hacerlo velozmente sin detenerse mucho a reflexionar. Como si la pluma, más que escribir, volara sobre los folios. Hoy, realmente, habría que decir, como si los dedos, más que tocarlas, volaran sobre las teclas del ordenador... *Es un poeta genial. Este soneto lo escribió así, a vuelapluma, en dos minutos, sentado en una cafetería.* Los locutores radiofónicos, en especial los deportivos, han popularizado, referida a opiniones o entrevistas recogidas rápida o precipitadamente, la expresión *a velamicrofono*, reflejo de lo que comentamos.

**A Zaragoza, o al charco/al pozo** Usamos esta curiosa expresión cuando queremos reforzar nuestras ideas, cuando estamos convencidos, hasta las últimas consecuencias, de que algo es cierto o también para indicar la terquedad o la tozudez de alguien. *Yo estoy seguro de que el culpable de que rompieran fue él, digan lo que digan y por mucho que me intenten convencer de lo contrario. Ya sabes cómo soy: a Zaragoza o al charco.* Famoso es el cuento del aragonés —proverbial es la testarudez aragonesa— al que, a mitad de camino hacia Zaragoza, se le cruzó un paisano que le preguntó adónde iba. «A Zaragoza», dijo el primero. «Será si Dios quiere», puntualizó el segundo. «Iré a Zaragoza lo quiera Dios o no», replicó el otro, que siguió el camino. Dios, enfadado por tal ofensa, adoptó forma humana, se le presentó en el camino y le hizo la misma pregunta que el primer hombre. La respuesta fue la misma: «Iré a Zaragoza lo quiera Dios o no», ante lo que el Señor lo convirtió en rana y lo metió en un charco que por allí había. Después de un tiempo, Dios se apiadó, lo sacó del charco y lo volvió a su forma humana anterior. El maño tomó de nuevo la dirección de Zaragoza

y Dios, convencido de haberle dado un escarmiento, se le volvió a aparecer para hacerle de nuevo la pregunta: «Y ahora, ¿adónde vas?». Esta vez la respuesta fue distinta: «A Zaragoza, o al charco».

**Abrir brecha** Convencer a alguien, después de mucho esfuerzo. Doblegar el ánimo o la resistencia moral de alguien. Imponer, tras varias discusiones, la propia opinión. *Creo que, después de varias reuniones, hemos conseguido abrir brecha en los vecinos y convencerlos de que lo mejor es instalar una nueva antena.* El dicho se origina en el lenguaje militar. *Abría brecha* quien hacía un hueco en las filas enemigas, en las murallas o en las posiciones defensivas. *Brecha* era también la abertura que se hacía en las murallas o en las torres de los castillos para disparar flechas o artillería en caso de ataque. V. *Estar en la brecha*.

**Abrir de par en par** Abrir completamente. *Hace tanto calor que he tenido que abrir todas las ventanas de par en par para que corra un poco de aire.* Antiguamente puertas y ventanas solían tener dos partes u hojas; de ahí el empleo de la palabra *par*.

**Abrir el pico** (Darle al pico) Hablar, por lo general más de lo debido. Se usa sobre todo en forma de orden negativa. *Tú déjame hablar a mí y no abras el pico, que siempre metes la pata.* El *pico*, de perogrullo resulta decirlo, es la boca de las aves. De hecho, *piar* (v. *No decir ni pío*) es también sinónimo de *hablar*. V. *Cerrar el pico* | *Ser un pico de oro*.

**Abrir/destapar la caja de los truenos** Originar una discusión. *Todo iba bien, hasta que mi hermano abrió la caja de los truenos al hablar de la herencia y la reunión familiar acabó como el rosario de la aurora.* Es posible que la frase se haya originado en un cruce mitológico entre los enfados de Zeus que, dueño de todos los fenómenos atmosféricos arrojaba rayos y emitía truenos cuando se enfadaba, hecho bastante frecuente (era llamado frecuentemente *Señor del Trueno*) y la caja custodiada por Epimeteo, en la que se encerraban todos los males del mundo, y que Pandora, su esposa, tuvo la feliz idea de abrir. V. *La caja de Pandora*.

**Abrir la mano** La mano cerrada es símbolo de opresión, de dominio (v. *Tener en un puño*). La mano abierta lo es de generosidad. Por eso, quien abre la mano otorga cierta libertad o demuestra tolerancia y liberalidad: *El examen fue difícil, por eso el profesor abrió la mano y no puso tan malas notas como nos esperaba.*

**Abrir los ojos/el ojo** (¡Abre el ojo! | Tener los ojos bien abiertos) Estar atento o alerta. *Tú abre bien el ojo y, al menor movimiento extraño, aprieta el botón de la alarma.* Con el mismo sentido usamos la exclamación ¡Ojo! ¡Abre el ojo! era una advertencia con la que se prevenía a los campesinos para que tuvieran cuidado con unos cardos largos y muy espinosos que arruinan las cosechas y que, curiosamente, llevan el nombre del aviso, *abrojos*. V. *Andar con cien ojos*.

**Abrirle a alguien los ojos** Desengañar a alguien. Mostrarle la verdad que él no quería o no era capaz de descubrir (v. *Caérsele a alguien la venda de los ojos*). *Estaba obcecado y entre todos le hemos abierto los ojos. Por fin se ha convencido de que sus socios lo estaban engañando. Ha roto con ellos y ahora todo le empieza a ir mejor.* Para ilustrar la explicación resulta muy clara y nos viene al pelo la certidumbre popular: *no hay peor ciego que el que no quiere ver.*

**Abrirse/abrírsele a alguien la(s) herida(s)** Revivir o recordar una pena o un episodio doloroso aún no superado, de la misma forma que las heridas si no están cicatrizadas del todo pueden abrirse de nuevo. *Es mejor que no le hables de Ángela, no vaya a ser que, ahora que está bastante bien, se abra la herida.* El término *herida* es sinónimo de ‘dolor; pena’ en muchas expresiones: V. *Cerrarse la herida*||*Dar en lo vivo*||*Escarbar en la herida*||*Lamerse las heridas.*

**Abrírsele a alguien las carnes** Estremecerse. Angustiar. *Se me abren las carnes sólo de pensar en lo mal que lo pasa esa pobre gente de Centroamérica. Cuando salen de un terremoto, llega un huracán.* La expresión del dolor queda patente en lo cruento de la frase, que transmite una idea similar a la que evocan locuciones como *En carne viva* (v.) y adjetivos como *desgarrado*.

**Abrírsele/cerrársele a alguien todas las/muchas puertas** Contar alguien con todas las facilidades o todas las ayudas (con todos los inconvenientes y con ningún apoyo en el caso de *cerrársele*) para alcanzar un objetivo. *Con una carrera como la tuya, tan difícil, y con el expediente tan fantástico que tienes, en cuanto acabes verás que se te abren todas las puertas y te ofrecerán trabajos para dar y tomar. Aún hoy por el hecho de ser mujer y de tener más de treinta y cinco años se te cierran muchas puertas a la hora de pedir trabajo.* La palabra *puerta* es aquí sinónimo de paso libre, de acceso sin obstáculos y es posible que la frase tenga que ver con la hospitalidad de quienes daban hospedaje y amparo a peregrinos o necesitados. V. *Darle a alguien con la puerta en las narices*||*Llamar a las puertas de alguien*||*Saber a qué puerta llamar.*

**Aburrirse como una ostra/una almeja** Aburrirse tremendamente. *La verdad es que no es sólo el hecho de que dure tres horas, es que la película es soporífera. Me aburrí como una ostra; creo que, en algún momento, hasta llegué a dormirme.* Sobran las explicaciones. Basta sólo pensar en el pobre molusco, en su «frenética» actividad, en todo lo que se desplaza, en el tiempo que tarda, si es que le apetece, en fabricar una perla, en sus relaciones sociales con otros habitantes marinos... En realidad, ésta es la imagen que tenemos de tan curioso ser, pero, a título de curiosidad, hay que decir que las ostras cambian de sexo incluso varias veces al año y que pueden llegar a vivir ni más ni menos que cincuenta años... Eso sí, dicen los *gourmets* que, a partir de los cinco, pierden bastante sabor... La ironía popular, siempre alerta, ha construido la variante *Aburrirse como una almeja*, más de andar por casa, más humilde y cercana.

**Acabar/terminar como el rosario de la aurora** Finalizar una reunión de forma desordenada, tumultuosa o violenta. *La representación fue un desastre: abucheos, silbidos, pataleos, hubo incluso actores que se encararon con el público... Allí volaron tomates, huevos... Vamos, que aquello acabó como el rosario de la aurora y tuvo que intervenir la policía para apaciguar los ánimos.* El *Rosario de la Aurora* es una antigua tradición que consiste en reunirse en las primeras horas del día para rezar el rosario. El dicho se dice que se originó por un incidente que tuvo lugar en Madrid a mediados del siglo XIX entre dos cofradías que sacaban a sus vírgenes en procesión, la de la Aurora y la del Henar. Al parecer, coincidieron en una calle estrecha y la discusión sobre quién debía pasar acabó a farolazos. En realidad, puede pensarse en cualquier enfrentamiento entre fie-

les que acudieran a rezar el rosario y algún grupo de alborotadores nocturnos. (v. *Adelante con los faroles*). En Andalucía se dice *Acabar como el rosario de Espera*, por lo que es posible que la riña que originó la frase tuviera lugar en este pueblo gaditano. V. *Armarse un cirio*.

**Acostarse con/a la hora de las gallinas** Irse a la cama muy pronto. *Hoy estoy hecho polvo. Creo que me voy a acostar con las gallinas para intentar dormir por lo menos nueve o diez horas*. Es costumbre en las casas en las que hay aves de corral encerrar muy pronto a las gallinas en el gallinero y sacarlas a una hora muy temprana. La verdad es que eso es lo que requieren las aves para cumplir con su cometido: poner huevos.

**¡Adelante con los faroles!** Es una expresión de coraje, de valor, para infundir ánimos a alguien que intenta hacer algo difícil o que requiere una cierta reflexión: *Venga. No lo dudes. Si te gusta el coche, ¡adelante con los faroles!, cómpratelo*. Es muy probable que tenga su origen, curiosamente, en el Rosario de la Aurora, y que fuera un grito de ánimo para alentar a los que intentaban romper los faroles para provocar la oscuridad y así reñir impunemente (v. *Acabar como el rosario de la aurora*). Algunas teorías sostienen que el dicho tiene que ver con la organización de las procesiones, en las que abren el desfile faroles y cirios encendidos. *¡Adelante con los faroles!* sería la orden de los organizadores para colocar en su puesto a los encargados de llevarlos.

**¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!** Se dice, irónicamente, para referirse quien presume de ser el más importante, el único imprescindible. *¡Pero qué se cree, que sin estar él no sabemos hacer nada? ¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!* Se cuenta el chascarrillo del rústico que, tras haber trabajado en Madrid durante muchos años, decide regresar a su pueblo. Cuando el tren parte de la estación echa un último vistazo a la ciudad y pronuncia tan lapidaria frase.

**Admitir/aguantar/soportar/resistir/tomar puyas/varas** (Darle a alguien un puyazo) Soportar desgracias o adversidades. *No sé si voy a ser capaz de admitir más puyas este año, porque entre enfermedades, problemas en el trabajo y desgracias familiares llevo ya una buena carga*. La puya es la punta metálica punzante, en forma de puñal que, colocada en una vara o garrocha, usa el picador para picar al toro. También, debido a una común sinécdoque con la que tomamos la parte por el todo, se suele llamar *puya* a la propia vara (v. *Dar la vara*). Esta palabra, emparentada con la latina *pugione(m)*, ‘puñal’ suele confundirse con *pulla*, ‘dicho mordaz, hiriente o insultante’ (v. *Tirarle a alguien una pulla*), que quizá deriva de *puya*, mezclada con un derivado del antiguo verbo *repullar*, que en el siglo XV significaba ‘replicar satíricamente’ y que parece derivarse del latino *repellere*, ‘rechazar, repeler’. V. *Crecerse en el castigo*.

**Adónde/dónde irá el buey, que no are** Se aplica esta frase a quien, pese a los cambios de lugar o al discurrir del tiempo, sigue mostrando la misma actitud negativa o causando los mismos perjuicios. *Primero lo echaron de este instituto por inútil y lo mandaron a un pueblo de Soria. Allí le pasó lo mismo. Acabó en Córdoba y, al parecer, va a correr la misma suerte... Adónde irá el buey que no are*. El buey no sabe hacer otra cosa más que arar y, por tanto, es inútil in-

intentar adiestrarlo en otra actividad o pensar que cambiado de lugar pueda cambiar también de costumbres o de forma de ser.

**Adorar al becerro de oro** (Ser algo el becerro de oro) Se dice esta frase de quienes se preocupan exclusivamente por el dinero y por los bienes materiales. *Abí lo tienes, toda su vida adorando al becerro de oro, amasando dinero, juntando una fortuna increíble para que ahora se muera sin herederos y se lo lleve todo Hacienda.* La expresión está tomada del libro bíblico del *Éxodo XXXII*, en el que se relata la travesía por el desierto de los israelitas hacia la tierra prometida. Cuando Moisés bajó del monte Sinaí tras haber recibido las tablas de la ley con los diez mandamientos, encontró que el pueblo, desesperado tras tan largo e infructuoso viaje, se había amotinado contra su hermano Aarón y había levantado un ídolo de oro con forma de becerro, al que adoraban. Moisés rompió contra la estatua las tablas de la ley y suplicó perdón a Dios en nombre de su pueblo. V. *Hacer novillos.*

**Adorar/besar al/el santo por la peana** (Por la peana se adora/se besa al santo) Adular o alabar a alguien, o procurar la amistad de una persona buscando el propio interés. *Este tío está todo el día haciéndome la pelota, pero me da la impresión de que quiere adorar el santo por la peana y que espera conseguir algo de mí... Pues está listo.* La *peana* es el soporte en el que se apoya la estatua, el santo, es decir, lo más material, lo que está más aferrado al suelo. La frase nos transmite la idea de que alguien, fingiendo buscar lo espiritual, se dedica a conseguir lo material. También podríamos interpretarla literalmente: quien besa los pies de alguien le muestra sumisión, le hace descaradamente la pelota, lo «adora» o finge adorarlo. V. *Bailarle a alguien el agua* \| *Dar cobal* \| *Dar jabón a alguien* \| *Hacerle a alguien la pelota.*

**Adornarse/vestirse con plumas ajenas** (Ponerse plumas ajenas) (Ser queso de muchas leches) Usar lo ajeno como si fuera propio, especialmente textos o frases de otro. En la frase actual se advierte una clara dilogía, es decir, *pluma* funciona en sus dos significados: la del ave, que se usa como adorno, y la de escribir. *No cabe duda de que es un gran orador, pero lo sería aún mejor si no se adornara tanto con plumas ajenas, porque siempre mete, sin citar las fuentes, una frase por aquí, un fragmento de una novela por allá, un poema por el otro lado...* Es posible que la expresión se deba a una fábula, ya recogida por el griego Esopo (s. IV a. C.) y el romano Fedro (s. I), *El grajo y los pavos reales*, que cuenta la aventura de un grajo que, despreciando a los pájaros de su especie, se adornó con las plumas de un pavo real para, disfrazado, unirse a un grupo de estas aves. Los pavos reales no sólo lo rechazaron, sino que le dieron una buena tunda y le quitaron las plumas, las ajenas y las propias. El grajo volvió con sus congéneres que, al verlo de aquella guisa, desplumado y hecho unos zorros, también lo rechazaron. Por otra parte, el queso que se elabora con diferentes tipos de leche no deja de ser, como la obra literaria o artística en general que se elabora con retazos de otras, menos puro y menos reconocido. V. *Vérsele a alguien el plumero* \| *Ser lechuga de otro huerto.*

**Afeitar un huevo en el aire** Ser extremadamente comedido en los gastos, y además sacar provecho económico de todo, incluso de las cosas más ex-

tañas, vamos, en una palabra, ser un tacaño. *Antonio no sale nunca al cine para aborrrar, jamás come fuera, compra lo más barato que encuentra. Vamos, que afeitata un huevo en el aire.* Imagínense a alguien armado con una cuchilla de afeitar tratando de rasurar un huevo. ¿Le podrá sacar algo? Pues ahora imagínense a ese mismo alguien tirando el huevo al aire y tratando de afeitarlo mientras cae.

V. *Cortar un pelo en el aire.*

**Afilar/sacar/enseñar/mostrar las garras/las uñas** Prepararse para una disputa o una discusión. *Se notó que llevaba unos días afilando las garras para cuando se encontrara con él, porque no se puede soltar de golpe todo lo que le dijo, ni venir tan predispuerto a discutir como venía ella.* Después de afiladas, las garras ya se pueden sacar, es decir, ya se puede uno mostrar amenazante o agresivo: *Tú no dejes que te acobarden: es mejor sacar las garras desde el principio, para que los demás sepan que no pueden avasallarte.* Es lo que hacen algunos animales cuando se sienten amenazados o cuando tienen la necesidad de defenderse.

V. *Ponerse de uñas* | *Enseñar los dientes.*

**Aflojar/soltar la mosca** Soltar el dinero. Pagar. *Este tío es un tacaño. No afloja la mosca ni así lo mates.* Cuando cazamos una mosca la mantenemos dentro de la mano, cerrando el puño. Si aflojamos y abrimos la mano, la mosca se escapa. Donde dice *mosca*, diga usted *dinero* y queda explicada la expresión.

**Agachar/bajar las orejas** (Irse con las orejas gachas) Rendirse. Reconocer el propio fracaso y mostrar sumisión ante quien domina o tiene la razón (v. *Bajar la cabeza*). *Después de la bronca que le eché, agachó las orejas y salió de la habitación.* En situaciones en que se ven amenazados o humillados, los perros y otros animales bajan las orejas y huyen, por lo general *con el rabo entre las piernas* (v.).

**Agarrarse/aferrarse a la silla/al sillón/a la poltrona** Querer mantener a toda costa y pese a las críticas un cargo o puesto de trabajo, en especial cuando este es cómodo y bien remunerado. Negarse a dimitir. *El tío se agarra a la silla como nadie; ha sobrevivido en el puesto a tres cambios de gobierno.* Quien así obra da la impresión de querer sujetarse al cargo —materializado aquí por la silla— mientras otros intentan arrastrarlo hacia fuera. V. *Calentar el asiento* | *Moverle a alguien la silla.*

**Agarrarse/pegarse a los faldones/a las faldas de alguien** Buscar el amparo o protección de otra persona, igual que el niño que, aprendiendo a andar o en cualquier situación de desprotección busca agarrarse a alguien, generalmente su madre. *Así no puedes ser nada en la vida, siempre agarrándote a los faldones de los demás ¿por qué no intentas valerte por ti mismo por una vez en tu vida?* V. *Ser un perro faldero.*

**Agarrarse a un clavo ardiendo** Cuando alguien está en una situación extrema cualquier cosa le sirve de ayuda, aunque la esperanza de conseguir resultados positivos sea mínima. Ésta es la idea que nos transmite el dicho. *Los jugadores se agarran a un clavo ardiendo: saben que tienen que ganar todos los partidos que les quedan para no descender a segunda división. Es casi imposible, pero mientras hay vida hay esperanza.* Es posible que la frase esté relacionada con los juicios de Dios de la Inquisición que eran pruebas con las que se intentaba «demostrar» la inocencia o culpabilidad del acusado: lanzarlo a un río con una pie-

dra atada, hacer que se agarrara a un hierro al rojo vivo o que, directamente, metiera la mano en una fogata. Si el desgraciado no se ahogaba o si no se abrazaba, era inocente (calculen el índice de probabilidades...). Si se ahogaba, dada estaba la pena; si se quemaba las manos, le esperaba otro fuego más grande para completar la chamusquina. Quien se veía en esta situación se agarraba a su última esperanza, aunque supiera que tenía todas las de perder. V. *Poner la mano en el fuego por algo o por alguien*.

**Aguantar carros y carretas** Soportar momentos difíciles. Salir adelante tras haberse visto envuelto en situaciones muy complicadas o tras haber recibido reproches o críticas muy duros. Para comprenderlo, imaginemos a una persona haciendo el papel de animal de carga y tirando de un carro o de una carreta, más tosca y pesada que el carro, colmados de desgracias. *Después de aguantar carros y carretas y de tener con su marido una paciencia infinita, Luisa ha decidido separarse*.

**Aguantar el chaparrón** Soportar una bronca, una regañina de otra persona o una situación incómoda que caen como un chaparrón. *Delante de todos los compañeros el profesor me echó una bronca terrible por no entregar a tiempo el trabajo y no me quedó más remedio que aguantar el chaparrón. A ver si no qué iba a hacer*. Para transmitir esta idea decimos también que alguien recibió una *lluvia de insultos* o *de críticas* y para referirnos al autor de la riña hablamos de que alguien *le echó a otro un chorreo* (v. *Echarle a alguien un chorreo*) o que *lo puso a escurrir, a caldo o pingando*. V. *Poner a escurrir*|| *Aguantar marea*|| *Aguantar mecha*.

**Aguantar el tirón** Mostrar resistencia ante una adversidad. *Por un suspenso no puedes venirte abajo, tienes que aguantar el tirón y pensar que pronto vas a tener otra oportunidad*. Es más que posible que la locución se refiera al juego del *sogatira* (*sokatira* en vasco), que consiste en que dos equipos, colocados a ambos extremos de una cuerda, tiran para atraer hacia su terreno a los contrarios, de forma que sobrepasen una línea o marca hecha en el suelo. Cuando uno de los equipos tira, al otro le toca aguantar el tirón y viceversa. V. *Llevarse el gato al agua*|| *De un tirón*|| *Tener tirón*|| *Tensar la cuerda*.

**Aguantar (la) marea** Soportar estoicamente, sin desanimarse, una dificultad o un contratiempo. *La situación del negocio es casi ruinosa, pero no podemos rendirnos, tenemos que aguantar marea y mirar el futuro con optimismo*. Es lo que hacen los marineros, en especial el timonel (v. *Con pulso firme*|| *Contra viento y marea*), cuando la mar se pica o cuando se desata la tempestad. V. *Aguantar el chaparrón*|| *Aguantar mecha*.

**Aguantar mecha** También usamos esta expresión para referirnos a quien soporta con resignación una situación complicada o un problema grave. *Los médicos le han dicho que tendrá que estar un par de semanas más en el hospital, y ahí anda, el hombre, aguantando mecha y llevándolo lo mejor posible*. Seguramente se alude aquí a la posición del artillero, del encargado de encender la mecha del cañón y de controlarla hasta que prácticamente llegaba al final. Este soldado estaba, sin duda, en una situación de máximo riesgo. Podría también pensarse en la mecha de la vela, que se resiste a consumirse, que lucha por no «morir». V. *Estar al pie del cañón*|| *Aguantar el chaparrón*|| *Aguantar marea*.

**Aguantarle/sujetarle/sostenerle a alguien la vela** Mostrar con una persona una excesiva actitud de servilismo. Adular a alguien. *Es un pelota. A todo lo que dice el jefe dice que amén. Se pasa el día entero aguantándole la vela.* Nos viene a la mente la imagen del criado que, con una vela o un candil, acompañaba al señor o a la señora por la calle cuando era de noche.

**Aguarle a alguien la fiesta** (Ser un aguafiestas) Estropear la alegría de algún acontecimiento con comentarios o comportamientos negativos. *Siempre tenéis que estar discutiendo en todas partes y aguándoles la fiesta a los demás, ¿verdad?* La lluvia, en otros casos tan necesaria, no suele ser bien recibida como acompañante de acontecimientos festivos, en especial si tienen lugar al aire libre.

**¡Ahí le aprieta/ duele el zapato!** (¡Ahí le duele! | Saber dónde le aprieta a alguien el zapato) Se emplea esta frase cuando se descubre el punto por el que alguien es más débil, por el que demuestra menos seguridad, o cuando se da con aquello que más le molesta. *Tú no quieres que nadie te lleve la contraria, porque siempre crees tener razón, pero cuando alguien te dice la verdad a la cara —ahí le aprieta el zapato, ¿verdad?— te quedas mudo.* Un cuento popular castellano nos narra la historia de un humilde zapatero que va a contarle al cura que no puede soportar más a su mujer y que desea separarse de ella. El cura, para tratar de desengañarlo, comienza a alabar a la mujer: buena cristiana, excelente cocinera, de belleza insuperable... El zapatero muestra al cura sus zapatos y le pide una opinión sobre ellos. El cura dice que son preciosos, hechos con la mejor piel, de cuidada confección. «Muy bien, padre —dice el zapatero—; y ahora, ¿puede usted decirme dónde me aprietan?» Evidentemente, el pobre zapatero no había encontrado en su mujer la horma de su zapato... A veces se utiliza sólo la primera parte de la expresión: *ahí le duele*. De todas formas, este cuentecillo es seguramente una versión de otro que cuenta el historiador griego Plutarco (50?-120) en sus *Vidas paralelas*. Un patricio romano repudió a su mujer, pese a ser ésta hermosísima, fiel y virtuosa. Los parientes y amigos no entendían esta decisión, y él les dijo: «¿Veis mi calzado? ¿Habéis visto alguna vez otro más elegante y lujoso?... Pues sólo yo sé dónde me aprieta».

**¡Ahí/así me las den todas!** Otro cuento popular, recogido en diversas versiones en nuestra literatura, cuenta lo que le sucedió a un alguacil que, por encargo de un alcalde, fue a cobrar una multa. Quien debía pagarla no sólo no lo hizo, sino que, además, le arreó al pobre alguacil un par de bofetadas diciéndole: «Toma, para quien te envía». El pobre alguacil se presentó ante el alcalde, le contó lo sucedido y le dijo: «Estas dos bofetadas que me han dado realmente se las han dado a usted, porque mi cara representa la suya», a lo que el alcalde, con evidente sorna, respondió: «Ahí me las den todas». Usamos, por tanto, esta expresión cuando queremos dar a entender que son bien recibidos todos los inconvenientes o desgracias que, destinados a nosotros, recaigan sobre otro. *Por mí, estupendo. Si quieres ir tú a hablar con mis vecinos para que arreglen de una vez la gotera y te monten el numerito, como suelen hacer, yo no te lo voy a impedir... ¡Ahí me las den todas!*

**Ahogarse en un vaso de agua** (Tropezar con un garbanzo) Tener problemas o no saber cómo reaccionar en una situación que no es complicada. Lo

hiperbólico de la frase explica claramente su uso. *Pues si no tienes leche, échale un poco de nata. Es que te ahogas en un vaso de agua. V. Ser una tormenta en un vaso de agua.*

**Ahorcar/colgar los libros** Sugere forma de referirse a que alguien abandona los estudios y que atribuye a los libros cualidades humanas que, en efecto, tienen. *Mis padres necesitaban que trabajara con ellos en la panadería, así que a los catorce años ahorqué los libros y me fui al pueblo.* La alusión a quien literalmente *cuelga* el hato con los libros parece estar en el origen de la frase. V. *Colgar las botas* | *Colgar los hábitos.*

**Ahuecar el ala** Marcharse. Abandonar un lugar. En sentido literal sería algo así como hacer un hueco al ala, o sea, desplegarla, como hacen las aves antes de iniciar el vuelo. *Aquí molestas, o sea que ahueca el ala y no vuelvas.*

**Ajo y agua** Usamos esta expresión para dar a entender que hay que conformarse con lo que tenemos o con lo que nos toca, a pesar de que sea perjudicial. *Pues nos hemos quedado sin leche, así que ajo y agua, o no tomamos café o lo tomamos solo.* Se trata, claro está, de una reducción eufemística de la frase *A joderse y a aguantarse.*

**Ajustarle a alguien las cuentas** (Ajustar/saldar cuentas con alguien | Ya ajustaremos cuentas) Decirle a alguien algo que es justo y necesario decirle. Esta expresión, que funciona como una especie de amenaza, sería más o menos sinónimo de poner las cosas en su sitio. *No me gusta el comportamiento que estás teniendo últimamente; voy a tener que ajustarte las cuentas.* Dos y dos son cuatro aquí y en cualquier parte del mundo y las cuentas tienen que cuadrar por fuerza, porque la matemática es exacta. Y a quien se sale de lo establecido, es decir, a quien no hace bien las cuentas, hay que corregírselas y ajustárselas, aunque sea a martillazos. V. *Apretarle a alguien las clavijas.*

**Al albur** (de) [estar; quedarse] (Correr un albur) Al azar. A lo que salga. *Tienes que prepararte por lo menos cincuenta o sesenta temas. No puedes ir a las oposiciones al albur, a ver qué pasa.* En el juego de naipes llamado *monte*, se llaman *albur* —palabra que parece haber salido del término árabe *al-bur*, ‘prueba’— a las dos primeras cartas que la persona que corta el mazo extrae de la parte inferior del mazo y *gallo* las que coge de la superior. Es un juego de apuestas en el que cuenta más la suerte que la habilidad.

**Al alimón** Conjuntamente, en especial cuando algo lo llevan a cabo dos personas. *Los dos conferenciantes nos dieron la charla al alimón y la verdad es que resultó fenomenal.* Se usa bastante en la frase *torear al alimón*, una suerte antigua del toreo que se practica hoy en las capeas y que consiste en que dos personas sujetan el capote plegado, cada una por un extremo; cuando el toro o la vaquilla embisten se abren y el animal pasa por el medio. Es posible que la locución provenga de una canción infantil con la que se acompañaba un juego en el que, cogidos de la mano, los participantes avanzaban hacia los del otro bando y después retrocedían cantando «alalimón; alalimón», lo que no está nada lejos de una conocida copla, hasta el punto de que podría ser una variante de ella: «A la lima y al limón, que no tienes quien te quiera/A la lima y al limón, te vas a quedar soltera».

**Al baño de María**/al bañomaría/al baño María [poner; cocer; cocinar; preparar] Es esta una forma de cocinar en la que un recipiente con el alimento que se quiere preparar se coloca dentro de otro, más grande, que contiene agua hirviendo, de forma que el agua no entre en el recipiente pequeño. *Para que el flan de huevo quede bien hay que hacerlo al baño de María.* La expresión, que aparece ya en textos del siglo XVI como *balneum Mariae*, alude a una técnica que los alquimistas utilizaban con frecuencia para calentar productos. Parece ser que éstos la nominaron así en recuerdo de María o Myriam, hermana de Moisés, que tuvo fama de bruja y profetisa y que fue considerada en la Edad Media como la depositaria de las artes mágicas y adivinatorias del pueblo hebreo. Algunas leyendas hablan también de una judía del siglo III o IV, de nombre María, que vivió en la ciudad egipcia de Alejandría, a quien se atribuye la invención del *kerostasis*, un vaso cerrado en el que se podía fundir el cobre con los efectos del vapor.

**Al/del bias** [cortar; estar; poner] En diagonal. *Yo cambiaría la tele de sitio, porque ahí donde está hay que mirarla al bias.* *Al bias* es una forma de cortar la tela, en diagonal o sesgada con respecto al hilo. La expresión es un galicismo: *biais*, en francés es ‘sesgo’.

**Al buen callar llaman Sancho** Se emplea esta frase para alabar las virtudes de la persona discreta, de quien sabe callar a tiempo. *Es mejor que me calle y no siga discutiendo: al buen callar llaman Sancho.* Parece que ese Sancho, paradigma de la discreción, es Sancho II, rey de Castilla. Escriben los libros que, viendo cercana su muerte, hecho que ocurrió en el año 1065, el rey Fernando I de Castilla repartió sus posesiones entre sus cinco hijos: Alfonso, Sancho, García, Elvira y Urraca. A esta última le correspondió la ciudad de Zamora, cosa que no agradó en absoluto a Sancho, quien, a pesar de ello, supo callar, como cuenta la leyenda, ante el lecho de muerte de su padre. El antiguo romance que se originó en este episodio, conocido como *Zamora, la bien cercada*, dice: «Al que te quite a Zamora/la mí maldición le caiga./Todos dijeron amén./menos don Sancho, que calla». Sancho moriría poco tiempo después a manos de Vellido Dolfos, cuando intentaba arrebatar Zamora a su hermana. De este hecho arranca el *Cantar de Mio Cid*. Habría que señalar que nada tiene que ver aquí el bueno de Sancho Panza, en otras ocasiones sabia fuente de cultura popular. Baste reproducir un pasaje del capítulo XLIII de la segunda parte de *El Quijote*, cuando Don Quijote aconseja a Sancho sobre el modo de gobernar la Ínsula Barataria y le reprende por el continuado uso de refranes: «Maldito seas de Dios, Sancho —dijo a esta sazón Don Quijote—; sesenta mil satanases se llenen a ti y a tus refranes (...) Dime, ¿dónde los hallas, ignorante? ¿Cómo los aplicas, mentecato? (...)» «Por Dios, señor nuestro amo —replicó Sancho—, que vuestra merced se queja de bien poca cosa (...) ninguna otra hacienda tengo ni otro caudal alguno, sino refranes; y ahora se me ocurren cuatro que vendrían aquí que ni pintiparados, o como peras en tabaque, pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho». «Ese Sancho no eres tú —respondió Don Quijote—, porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar (...)». Tanto Covarrubias (1611) como Correas (1627) apuntan que este Sancho po-

dría ser una deformación del adjetivo *santo*, o mejor, *sancto*, latinizado, una mala interpretación de algún copista. Entenderíamos la frase entonces como algo así: *el saber callar es señal de santidad o de bondad*.

**Al canto** Se usa esta locución generalmente detrás de un sustantivo, para indicar que algo es inevitable e inmediato. *Me pillaron por la autopista a ciento cuarenta y, claro, multa al canto*. Pese a que los diccionarios registran la locución bajo la acepción de canto como ‘borde, esquina, extremo’, el significado nos lleva a pensar en la primera acepción ‘canción’, seguramente en quien, tras haber cantado o recitado (*al canto*), como los juglares medievales, fuera recompensado con dinero o con alimentos. V. *Que te crió*.

**Al César, lo que es del César** [dar] Esta frase la empleamos para significar que a cada cual hay que darle los méritos que le corresponden. *Gracias por vuestras alabanzas a mis bocadillos, pero la tortilla la ha hecho Andrés: al César lo que es del César*. El dicho tiene un origen «material» que hoy ha perdido, pues está tomado del pasaje evangélico (*Mateo*, XXII, 15-22; *Lucas*, XX, 25) en el que unos fariseos le preguntan malintencionadamente a Cristo si se deben pagar impuestos al César, a lo que Él responde: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

**Al contado** [pagar] Dar el dinero en el momento de hacer la compra, es decir que, a cambio del producto, se entregue moneda que pueda contarse. *He pagado el coche al contado, porque así me hacían un buen descuento*. Aún existe en muchas tiendas y establecimientos la clásica inscripción de «Pagos al contado». V. *Pagar a tocateja*.

**Al desgaire** De forma descuidada. Sin poner atención. Sin ganas. *Si no tenías ganas de pintar la habitación, ¿por qué no has llamado a un pintor? Y no que así lo has hecho al desgaire y ha quedado de pena... Se notan todos los brochazos*. A mediados del siglo XV se documenta en nuestra lengua la locución *mirar de desgaire*, ‘mirar con desprecio’, derivada seguramente de la catalana *a escaire*, ‘en diagonal, oblicuamente’, pues así mira quien demuestra desdén. Posteriormente la expresión pierde el verbo y se generaliza.

**Al detalle** Pormenorizada y minuciosamente. *La boda salió fenomenal. Estaba todo calculado al detalle: los horarios, el transporte, menús vegetarianos, zona de fumadores...* En el comercio la venta *al detalle*, o *al por menor*, es la que se hace en pequeñas cantidades o por artículos, la de los *minoristas*; resumiendo: la que se hace en tiendas. V. *A granell* | *Al por mayor*.

**Al dictado** [actuar; hacer; hablar; escribir] (Seguir los dictados de alguien o de algo) Siguiendo escrupulosamente las indicaciones de otra persona. Sin tener ni mostrar opinión propia. *Lo que no está bien es que los políticos actúen al dictado de sus partidos, sin poder mostrar sus propias opiniones o sus discrepancias*. Se nos viene a la mente la imagen del maestro de antaño dictando el texto y de sus alumnos copiándolo en el cuaderno, la mayoría de las veces sin entender una palabra de lo que copiaban.

**Al filo de** [estar] Muy cerca de. Casi en. Se usa con periodos de tiempo o con las horas. *Nos veremos en la próxima edición de noticias, que será, como siempre, al filo de la medianoche*. | *Si salís a las ocho llegaréis al filo de las once*. Ese mínimo

intervalo temporal viene materializado en el espacio por el estrecho filo de un cuchillo o de una navaja. V. *En el filo de la navaja*.

**Al fin y al cabo** Es una expresión que sugiere resignación, aceptación de un hecho: *¡Fíjate qué lluvia!... Bueno, al fin y al cabo será beneficiosa para el campo*. Literalmente, el significado es ‘al final y al comienzo’, o sea, ‘completamente’. *Cabo*, palabra procedente de *caput*, ‘cabeza’ en latín, se refiere aquí a cualquiera de los extremos de una cosa. V. *A la postre*.

**Al freír será el reír** (Al freír de los huevos) Usamos este dicho para advertir a alguien de que no debe alegrarse por algo que aún no ha terminado, pues al final puede cambiar la suerte y llevarse una *decepción*. *Está muy contento porque hasta ahora ha aprobado todos los exámenes y ya se cree que ha pasado el curso, pero nos quedan todavía los finales: al freír será el reír*. La frase es seguramente la primera parte de un refrán más largo: *Al freír será el reír y al pagar será el llorar*; es decir, cuando se prepara la comida y cuando se come reina la alegría, pero la cosa cambia a la hora de pagarla. No obstante, se suele contar para explicar el origen del dicho una historieta que tiene todo el aspecto de haber sido creada a posteriori: un ladronzuelo roba una sartén y su dueño, que sabe que está rota en el fondo, deja que el ladrón se vaya mientras le dice: «Al freír será el reír». Una variante del cuento presenta como protagonista a un calderero madrileño de mediados del siglo XVII que, viendo que un comprador le quería pagar con moneda falsa, le vendió una sartén defectuosa. El supuesto tímido salió de la tienda riéndose, a lo que el calderero respondió con la frase que nos ocupa. Algunos, siguiendo lo expuesto en *El Quijote* (cap. 37 de la primera parte), opinan que el dicho se refiere a los huevos, que sólo se sabe si son realmente buenos cuando se fríen. De hecho, existe, aunque se usa menos, la variante *al freír de los huevos*. Don Quijote en una venta ha destrozado a espadazos unos odres de vino con los que se ha «batido». Sancho, echando mano de sus dichos, intenta convencerlo de que lo que él cree sangre no es sino vino tinto: «[...] y a lo de ser vino tinto la sangre no me engaño, vive Dios, porque los cueros allí están heridos, a la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tiene hecho un lago en el aposento; y si no, al freír de los huevos se verá, quiero decir que lo verá cuando aquí su merced el señor ventero le pida el menoscabo de todo».

**Al maestro, cuchillada** (Obra hecha, maestro al pozo) Se usa este dicho cuando quien se considera más hábil o más experto en algo resulta perjudicado o engañado precisamente en aquello que, supuestamente, controla o domina. *Fíjate. Es el inspector jefe de policía y este fin de semana le han desvalijado la casa: al maestro, cuchillada*. También se usa como forma de referirse a los desagradecidos. *Toda la vida ayudándolo, teniendo un montón de atenciones con él y ahora no sólo no se acuerda de mí, sino que encima me desprecia. Al maestro, cuchillada*. Para explicar el origen tenemos que pensar seguramente en los maestros de esgrima o en los espadachines reputados, que, pese a su destreza, también resultaban heridos durante las prácticas por sus alumnos —a veces a propósito— o en los combates.

**Al pan, pan y al vino, vino** [llamar; decir] Decir las cosas claramente, sin tapujos ni disimulos. *A mí me gusta llamar al pan, pan, y al vino, vino, y ese*

*programa no es que esté mal: es una auténtica porquería. ¿Alguien es capaz de encontrar sinónimos de pan y de vino? V. Llamar a las cosas por su nombre.*

**Al paso que vamos...** (Al paso que va la burra...) Se dice cuando algún asunto procede con demasiada lentitud. *Sí, deberíamos haber terminado la casa el verano pasado, pero al paso que vamos...* El *paso* que aparece en la expresión es el movimiento lento de las caballerías, cuando alzan del suelo las patas alternativamente, sin tener más de una en el aire.

**Al pie de la letra** [decir; hablar; escribir; copiar; seguir; creer; interpretar] Reproducir, hablando o escribiendo, o creer las palabras de otra persona de forma prácticamente exacta. *Yo estaba de broma y dije que Pepe había robado el coche, pero Julia interpretó mis palabras al pie de la letra.* Ya existía en latín, con idéntico significado, la locución *ad pedem litterae*.

**Al por mayor** (Al por menor) En cantidades grandes o en cantidades pequeñas. *Yo nunca compro aceite en el supermercado. Me voy a un almacén donde lo venden al por mayor.* Se trata de dos locuciones muy antiguas que prácticamente se usan sólo con los verbos *comprar* y *vender*. Los que venden al por mayor, generalmente en almacenes, son *mayoristas* y los que venden al por menor, en tiendas, *minoristas*. V. *A granel* \| *Al detalle*.

**Al primer tapón, zurrapas** Se emplea esta frase cuando los malos resultados de algo se aprecian desde un principio, cuando algo no empieza bien. *Me dijeron que el coche estaba perfectamente revisado, que estaba todo perfecto y al primer tapón, zurrapas: nada más salir a la carretera me deja tirado.* Las *zurrapas* son los sedimentos, la arenilla, las briznas o pelillos que se depositan en el fondo de los depósitos de líquidos. La expresión tiene que ver con el vino y alude literalmente al primer vino, sucio y con zurrapas que sale cuando por primera vez se le quita el tapón a la cuba. Resulta fácil trasladar esto al significado actual.

**Al rabo** [ir; andar; estar; llevar; tener] Detrás de una persona, bien por instinto de protección, bien por «instinto» de adulación. *Fíjate qué pelota es ese tío, siempre al rabo del director... Y lo peor es que no se da cuenta.* Las crías de los animales van así, junto al rabo de sus madres o de sus padres, de ahí el sentido de la locución.

**Al ralenti** Muy despacio. *El tenista tenía una lesión y ha tenido que jugar al ralenti. Aún así, ha ganado.* La palabra *ralenti* es un calco de la francesa *ralenti*, participio pasado del verbo *ralentir*, ‘ir más lento’, que se usa para denominar a la mínima velocidad de rotación de un motor. En cinematografía se llama *ralenti* a la cámara lenta. V. *A cámara lenta*.

**Al retortero** [andar; estar; ir; traer; llevar; tener] Sin orden. Sin objetivo fijo. En el caso de *andar*, la expresión es sinónimo de ir de una parte a otra sin control o sin saber qué hacer. *Tengo tanto que hacer que llevo tres o cuatro días andando al retortero, sin saber por dónde empezar ni qué hacer.* Con *traer* significa algo así como marear a una persona, llevarla de un sitio a otro, darle órdenes diferentes... *A ver si te aclaras y me dices de una vez qué vestido quieres, porque me traes al retortero, que si vamos a esta tienda, que si a la otra.* La palabra *tortero* o *retortero* significa ‘vuelta sobre el propio eje’. El término procede de otro actualmente en desuso —o mejor, en «deshuso», ya entenderán el chis-

te—: *tortera*, que era una pieza redonda que las antiguas hilanderas ponían para fijar el *buso* en la *rueca* y que daba vueltas con él. Además, *retortero* es palabra emparentada con *retorcido* y con *torta*, entre otras, y se refiere también a algo redondo, algo que da vueltas.

**Al revés te lo digo para que me entiendas** Se le dice esta frase, cargada de ironía, a quien ha hecho todo lo contrario de lo que se le dijo. *Menos mal que te dije que te pusieras la corbata roja y no la azul... Y tú vas y te pones la azul. Al revés te lo digo, para que me entiendas.* Quien esto afirma deduce justamente que, diciendo lo contrario de lo que se piensa, se le entendería.

**Al rojo vivo** (Al rojo) [estar; ponerse] Se dice que algo está o se está poniendo al rojo vivo cuando está en un momento de sumo interés, cuando está caliente, como el hierro recién retirado del fuego. *El partido está al rojo vivo. Falta dos minutos para que termine y el resultado es de empate a tres.* También se usa la locución para definir a alguien que está muy enfadado o exaltado. *Cuando me discuten algo en lo que yo tengo razón me pongo al rojo vivo y ya no sé lo que digo.* Verbos como *quemarse* o *encenderse*, y expresiones como *En caliente* || *Está la cosa que arde* || *Estar alguien quemado* (v.) se usan frecuentemente en la lengua coloquial para indicar enfado o excitación.

**Al saber lo llaman suerte** Usamos esta expresión para decir que el éxito obtenido por alguien no ha sido suerte o casualidad, como otros pueden pensar. *Un tío que ha ganado cuarenta millones en un concurso de preguntas y respuestas de la tele tiene que estar muy preparado, no es sólo fortuna: al saber lo llaman suerte.*

**Al socaire** [estar; ponerse] Al abrigo. Bajo la protección. *Cuando vio que estaban a punto de condenarlo, se puso al socaire de sus influyentes amistades y se libró de la cárcel.* El término *socaire* es una antigua voz de origen marineru, quizá de origen portugués, que designaba al paraje a cubierto del viento, al lado opuesto al que soplabá el aire, el que buscaban los barcos para protegerse.

**Al tran tran** [ir; andar; hacer] Poco a poco. De forma discontinua. Lenta y dificultosamente, *A trompicones* (v.). La locución parece ser una onomatopeya que podría evocar una marcha lenta, quién sabe si el paso cansino de las viejas locomotoras de vapor. *Al tran tran, con muchas dificultades, trabajando cuando y como podía, he conseguido terminar el libro.*

**Al (buen) tuntún** Sin detenerse a reflexionar. De forma fortuita o improvisada. *Como no sabía la respuesta, he contestado a las preguntas al buen tuntún.* Esta expresión podría proceder —como *a bulto*— de una mala transcripción de la locución latina *ad vultum tuum*, ‘según te parezca’, ‘como tú lo veas’. Otras interpretaciones sugieren la simple onomatopeya del golpe —tal vez de los martillazos poco acompasados del herrero que no repara mucho en filigranas— en el origen del dicho y otros hablan de una variante de *A bulto* (v.).

**Al unísono** Unánimemente. Sin opiniones discrepantes. Al mismo tiempo. *Todos los vecinos, al unísono, protestaron contra la instalación de la antena.* El término *unísono* es ‘lo que suena igual’. En música se denomina así al fragmento musical en el que los instrumentos o las voces suenan con el mismo tono. V. *A coro*.

**Al vuelo** Muy rápidamente. Literalmente, *volando*, término que se usa frecuentemente con este mismo significado. *Pasé por casa, comí algo al vuelo y me vine para acá rápidamente*. V. *En un voleo*.

**Albarda sobre albarda** [poner; colocar; ser] Con esta locución se critica el comportamiento de quien hace o repite lo mismo de forma torpe e innecesaria. *Sabes que el picante te sienta mal. Ayer comiste callos y te dolió el estómago y hoy, albarda sobre albarda, te metes una cazuela de gambas al ajillo*. Muchas veces se emplea para criticar redundancias o pleonasmos en la conversación o en la escritura: *Decir que la ley fue aprobada por unanimidad total y absoluta es poner albarda sobre albarda*. La *albarda* es la pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, burros o mulos, formada por dos almohadas, que se coloca sobre el lomo del animal. Es imposible, como puede imaginarse, colocar una albarda sobre otra. La expresión está emparentada con algunos refranes que se usan en situaciones parecidas: *Albarda sobre albarda, una por (para) la barriga y otra por (para) la espalda; Albarda sobre albarda y, sobre las albardas, un borrico*.

**Alborotarse/revolverse el gallinero** (Ser algo un gallinero) Organizar-se una situación tumultuosa y confusa. *La reunión estuvo tranquila hasta que el cantante bajó del escenario y se acercó al público. Entonces se alborotó el gallinero y a punto estuvo de suceder una desgracia*. Ciertamente es que el *gallinero* puede tomarse en sentido literal, pues no deja de ser un lugar ruidoso y alborotado (v. *Armarse un cacao*), pero da toda la impresión de que aquí estamos ante la acepción de *gallinero*—derivada del primer significado— entendido como ‘paraíso o cazuela del teatro’, el lugar donde se acomodaban las personas de menos poder adquisitivo y todos los que iban a provocar revueltas y a armar el mayor ruido posible para boicotear la representación (v. *Derecho al pataleo*||*El corral de la Pacheca*). Aún hoy llamamos *gallinero* a los pisos superiores de algunos teatros o cines. V. *¿Cómo está el patio*||*De cara a la galería*.

**Alegrarse a alguien la(s) pajarilla(s)** Ponerse alguien muy contento. *Hoy estaba triste, como el día, pero en cuanto la he visto se me han alegrado las pajarillas y me ha cambiado el ánimo*. Pese a lo que pudiera parecer, la frase no tiene ninguna connotación sexual. Antiguamente se llamaba *pajarilla* o *pajarillas* al bazo, órgano en el que, según la tradición clásica y escolástica, se creía que se alojaban los fluidos corporales, o humores, que provocaban la melancolía y la amargura. Si *las pajarillas* se alegran, estos estados se transforman en alegría y buen humor. V. *Coger una pájara*||*Tener agallas (hígados)*.

**Algo tendrá el agua cuando la bendicen** Usamos este dicho para indicar que algo o alguien considerado negativo o insulso tiene algo positivo o de interés. *Todo el mundo dice que es estúpido y nadie se explica cómo puede haber llegado a un puesto de tanta responsabilidad. Algo tendrá el agua cuando la bendicen*. ¿Hay algo más incoloro, inodoro e insípido que el agua? Y, sin embargo, se bendice y pasa a ser un elemento fundamental en muchos ritos religiosos.

**¡Allá películas!** (¡Allá cuidados! || ¡Allá penas y cuidados!) Expresión con la que una persona indica que se desentiende de algo, que declina su responsabilidad, sus cuidados, que no se siente protagonista de una determinada historia, o de una determinada «película». El significado es parecido al de *¡A mí, plin!*